

ARIZONA.—Convoy atacado é incendiado por los apaches. (Pág. 521).

TIERRA SANTA.

M
 o ha mucho tiempo fueron colocadas en la iglesia de Santa Ana de Jerusalem dos grandes placas de mármol en las que hay grabados dos rescriptos de la Santa Sede, que interesan á la piedad de los fieles, especialmente de los que van en peregrinacion á los Santos Lugares. Estos rescriptos certifican, en efecto, la aprobacion que da el Sumo Pontífice á la tradicion inmemorial del Oriente segun la cual la santísima Virgen María, Madre de Dios, fué concebida y nació en la casa que ocupaban en Jerusalem santa Ana y san Joaquin, cuando habitaban esta ciudad, en donde transcurrieron sus últimos dias y desde donde ambos pasaron á mejor vida.

La tradicion referente á este santuario no tuvo formales contradictores hasta estos últimos tiempos. Verdad es que el Papa Julio II, hablando de la casa de Loreto, dice que la santísima Virgen nació en ella segun una piadosa creencia y la vulgar opinion, *ut pie creditur et fama est*, y que algunos otros Papas han emitido el mismo parecer; pero no hablaban sino de paso de estos grandes misterios, y no pretendian dar á su afirmacion otro valor que el de las creencias del pueblo. Pues bien, la tradicion á que aluden sólo data del siglo XI, época en la que fué propalada por primera vez en la obra de un falsario que tomaba el nombre de san Jerónimo, y está absolutamente contradicha por toda la antigüedad.

Y como en estos últimos tiempos algunos escritores, particularmente el Ilmo. Mislin, han pretendido que la

Virgen María no nació en Santa Ana, sino en Nazareth, los misioneros de Argel que sirven aquel santuario han procurado que decidiese la cuestion la sagrada Congregacion de Ritos. Una extensa memoria, en la cual se daba cuenta de todos los argumentos en pro y en contra, fué sometida á dicha sagrada Congregacion por el ilustrísimo Arzobispo de Argel, que pedia para los sacerdotes celebrantes en el santuario de la Inmaculada Concepcion y de la Natividad de la santísima Virgen, en la iglesia de Santa Ana, los mismos privilegios concedidos á los santuarios auténticos de Tierra Santa.

Despues de un maduro y prolijo exámen, la sagrada Congregacion dió su decision en un rescripto aprobado por nuestro santísimo Padre Leon XIII, que ha sido grabado en una placa de mármol y colocado en la iglesia de Santa Ana de Jerusalem, en donde los peregrinos pueden verla de hoy más.

Su traduccion es como sigue:

Rescripto de la sagrada Congregacion de Ritos, relativo al venerable é insigne santuario de la Inmaculada Concepcion y de la Natividad de la santísima Virgen en Jerusalem, aprobado por Su Santidad el Papa Leon XIII.

En el número de los más célebres santuarios de Jerusalem y de Tierra Santa hay que contar con justo título la antigua iglesia consagrada á Dios en honor de santa Ana, madre de la santísima Virgen. Allí fué, como lo enseña una constante tradicion apoyada principalmente en el testimonio de san Juan Damasceno y de san Sofronio, patriarca de Jerusalem, donde se levantó la casa en que fué concebida y nació la bienaventurada Virgen María. Durante mucho tiempo este insigne santuario, testigo de tan grandes ma-

ravillas, gimió bajo el poder de los turcos. Rescatado recientemente de su yugo, ha sido cedido á Francia, y por un decreto de la Santa Sede, confiado á sacerdotes de esta nacion, esto es los misioneros apostólicos de Argel, para ser custodiado por ellos perpétuamente.

Por esto el Ilmo. Cárlos Marcial Lavigerie, arzobispo de Argel, deseando ardientemente que este respetabilísimo santuario fuese objeto de un culto más solemne, se dirigió á nuestro santísimo Señor el Papa Leon XIII, y representándole que todos los otros santuarios memorables de Tierra Santa poseen el honor de un indulto para la celebracion de una misa diaria propia en cada uno de ellos, le suplicó se dignase enriquecer el sobredicho santuario de Santa Ana con semejante privilegio, y concediese que se pudiesen celebrar en él, en los dos únicos altares que existen (en la cripta), las misas votivas propias de la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen y de su Natividad, con *Gloria* y *Credo*.

Su Santidad, acogiendo favorablemente estas súplicas, que le fueron presentadas por el infrascrito Secretario de la sagrada Congregacion de Ritos, ha concedido el privilegio pedido, exceptuando, sin embargo, las fiestas dobles de primera clase más solemnes, esto es la Epifanía de Nuestro Señor, Pascua, Pentecostes, Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, y la fiesta de la Asuncion de la santísima Virgen, como tambien toda la Semana Santa, conformándose á las rúbricas, y no obstante todas las disposiciones en contrario.

26 de Agosto de 1880.—Por el Excmo. y Rmo. Sr. CARDENAL BARTOLINI, *prefecto de la sagrada Congregacion de Ritos*.—C. CARDENAL DI PIETRO, *obispo de Ostia y de Velletri*.—PLÁCIDO RALLI, *secretario de la sagrada Congregacion de Ritos*.

El segundo rescripto, colocado en la iglesia de Santa Ana, concede al arzobispo de Argel el derecho de designar, además del dia de la fiesta de esta Santa, los tres dias de fiesta en que los habitantes de Jerusalem ó los peregrinos podrán ganar en este santuario una indulgencia plenaria. Los tres dias designados por el venerable Prelado son los de la Inmaculada Concepcion, de la Natividad de la santísima Virgen y de san Joaquin.

DAMASCO.

IX.

LA CASA DE SAN JUAN DAMASCENO.

I. — Damasco se gloria de poseer todavía parte de la casa paterna de san Juan Damasceno, doctor ilustre de la Iglesia. La tradicion acerca este punto es tan constante y general que seria impropio no aceptarla. He tenido la devocion de visitar esta casa que todo el mundo designa en Damasco con el nombre de Beit-mar-Juhanna (1).

(1) Ignórase la fecha precisa del nacimiento de san Juan Damasceno. Parece seguro, sin embargo, que nació antes de terminar el siglo VII, pues antes del año 730 le encontramos ya ministro principal del califa sarraceno que reinaba en Siria, y conocido en Oriente por sus obras de controversia.

Cuando se considera el estado de decadencia en que á la sazón se encontraba la Siria, ocurre preguntar en qué escuela san Juan pudo formarse para las luchas vigorosas que sostuvo con tanta ventaja contra las herejías de su tiempo. La respuesta nos la da Juan, patriarca de Jerusalem, á quien debemos una vida del Santo. Juan Damasceno tuvo por preceptor un religioso calabrés llamado Cosmas, quien debia ser miembro de una de las familias griegas establecidas en Italia y Sicilia.

Habiendo caido Cosmas en poder de corsarios musulmanes, fué

Manifestemos desde luego que la propiedad de este precioso monumento fué arrebatada á los cristianos por los musulmanes, sus vencedores y perseguidores. Hay más. Este edificio ha venido á ser *wagf* ó *wakuf* mahometano, es decir, propiedad sagrada de una mezquita. De ahí la absoluta imposibilidad en que se encuentran los católicos de rescatarla. Segun la ley turca, todo *wakuf* es inalienable. Todo lo más puede sustituirse á él otro inmueble del mismo valor; pero los musulmanes nunca consentirán semejante sustitucion en provecho de los cristianos, ya que á sus ojos constituye esto un horrible sacrilegio. Así es que los católicos de Damasco, así orientales como occidentales, han perdido casi toda esperanza de sacar de manos de los infieles un monumento tan justamente caro á su piedad. Confesemos, sin embargo, que los musulmanes no lo han destinado directamente al ejercicio de su religion: han creido más prudente y lucrativo sacar de él un alquiler anual. Ahora está arrendado á una familia griega católica, que recibe cordialmente á todos los cristianos deseosos de visitar tan interesante reliquia.

La casa de san Juan Damasceno está situada en la parte septentrional de la ciudad, á corta distancia de las murallas, en el centro del barrio llamado Hamam-el-Bakri (el baño de Bakri) (1).

La puerta de entrada, que evidentemente es de reciente fecha, da acceso á un patio paralelógramo, cuyo centro lo ocupa un estanque de agua viva, con todos los caractéres de remota antigüedad. He oido decir que encierra peces contemporáneos de san Juan. No es imposible que los actuales peces desciendan, por no sé qué número de generaciones, de los peces que vivian en tiempo del santo Doctor. El gran salon, que cierra el patio por la parte septentrional, nada tiene de particular, y presenta vestigios de restauracion moderna. Lo mismo digo de la parte oriental. Respecto á la occidental, es un muro de hermosas piedras talladas. Adviértese en él una ventana y una puerta muradas, y una especie de feston de estilo morisco que corre de un extremo al otro de la pared, á la altura de tres metros próximamente. Lo que propiamente lleva el nombre de casa de san Juan está á la extremidad meridional del patio.

Preséntase primero á la vista un grande arco ojival, de 10 á 12 metros por 6 ó 7 de ancho, completamente abierto y que sirve de fachada á lo que se llama un ga-

hecho esclavo y conducido á Damasco. Allí llamó la atencion de Mansur, padre de san Juan, quien supo de él que era sacerdote, religioso, y que habia estudiado mucho tiempo filosofia, teología y literatura griega. Este descubrimiento le pareció providencial, pues hacia tiempo que buscaba un maestro capaz á quien confiar su único hijo. El elevado empleo que desempeñaba en la Corte del califa y la consideracion de que gozaba le permitieron procurar la libertad á Cosmas y retenerlo en su casa. Bajo tal maestro, Juan hizo rápidos progresos en las ciencias humanas y divinas. Cuando Cosmas juzgó haber terminado la educacion de su discípulo, obtuvo que se le dejase abandonar el mundo para continuar los ejercicios de la vida monástica, no ya en Italia, sino en Tierra Santa, en el célebre monasterio de San Sabas, sito entre Jerusalem y el mar Muerto. Allí fué donde san Juan Damasceno debia ir más tarde á reunirse con su maestro y terminar su carrera mortal. Cosmas murió siendo obispo de Majuma, habiendo ayudado á su discípulo en la composicion de los hermosos himnos de los cuales afirma Suidas que ninguna otra obra de este género puede comparársele.

(1) *Bakri* es un nombre ó sobrenombre que puede proceder del árabe, *baker*, matutinal.

binete de verano. Está adornado con calados en la parte superior, y en el remate de la ojiva presenta un anillo de hierro del que pende una cadena de cobre de un trabajo particular y enteramente desconocido en nuestros días. Es en grande lo que ciertas cadenas para reloj, que se componen de cañutitos de oro ú plata unidos entresi con hilos del mismo metal que atraviesan los cañutos y se unen en los extremos por dos anillos eslabonados. Todos conceden á esta cadena tanta antigüedad como al techo en que está fija.

El gabinete se eleva 40 ó 50 centímetros sobre el suelo, conforme en esto á todos los actuales gabinetes de Damasco; y entre la base del arco y esta elevacion se extiende en una profundidad de un metro y casi al nivel del suelo un mosaico de mármol algo deteriorado y evidentemente antiquísimo. A derecha é izquierda del mosaico hay las puertas de dos aposentos laterales cuya altura alcanza la azotea que sirve de techo á la casa.

El interior del gabinete es de piedras talladas de diversos colores, formando asientos regulares. Es el carácter general de la fábrica de albañilería de las antiguas mezquitas de Damasco, de lo que legítimamente puede deducirse la antigüedad más de diez veces secular del edificio que estudiamos. En el fondo del gabinete, y á 50 centímetros del suelo, adviértense dos ventanas en otro tiempo guarnecidas de barrotes de hierro. Una de ellas sirve al presente de puerta para conducir á una escalera que conduce á un aposento superior que da á la calle. Sobre estas ventanas y en el centro de la pared hay un arabesco afectando la forma de un roseton gótico y dominado por una ventana que supera al Norte el aposento de que acabo de hablar.

Los dos aposentos laterales de los bajos no ofrecen interés alguno arqueológico, á causa de las reparaciones recientes que se han hecho en ellos.

En suma, lo que subsiste de la casa de san Juan Damasceno está edificado con cuidado y aún con cierto lujo. No hay, pues, dificultad alguna que impida creer que este edificio fué en el siglo VIII la habitacion de un personaje cristiano como lo era Mansur, padre de san Juan, y como lo fué el mismo Santo, á la muerte de su padre, á quien reemplazó cerca del califa de Damasco. Además, segun todas las apariencias, las casas entre las cuales está enclavada la que actualmente lleva el nombre de Deit-mar-Juhanna, formaban con ella un solo y mismo palacio, como lo prueba tambien el que dichas casas son asimismo un *wakuf* musulman y pertenecen á la misma mezquita. La inspeccion del terreno y la puerta comun que da á la calle indican con bastante claridad que este grupo de casas formaba en otro tiempo una sola, con un patio en el centro de cuatro cuerpos de edificio.

Una mezquita adyacente á este grupo de casas, y hoy poco menos que abandonada, me parece que hizo parte de la casa de san Juan Damasceno. Cierta que la inscripcion árabe grabada encima de la puerta sólo señala á esta mezquita doscientos años de existencia; empero su carácter arquitectónico y el tinte de las piedras revelan una antigüedad mucho más remota. Se comprende muy bien que á los musulmanes, que dos siglos atrás eran más poderosos y fervientes que hoy día, les pareciera cómodo transformar esta parte de la casa de san

Juan Damasceno en mezquita, la que fué abandonada por haber invadido los cristianos paulatinamente este barrio de la ciudad.

En la parte de la casa que da á la calle conocida con el nombre de Hamam-el Bakri, me hicieron notar un reloj solar grabado en una piedra de 25 á 30 centímetros de ancho por 20 á 25 de alto. Un gromon de hierro señala todavía las horas. El cuadrante está incrustado en un muro que parece de fecha reciente; pero se me asegura que perteneció siempre á la casa de san Juan, designándose como oratorio del Santo uno de los aposentos inmediatos á este reloj.

II.— Tal era la habitacion de san Juan Damasceno. Allí fué donde la Virgen María hizo brillar su poder y su misericordia obrando el milagro mencionado en el Martirologio romano el día 6 de Mayo (1). No puedo resistir á la satisfaccion de dar á mis lectores algunos detalles acerca este hecho prodigioso.

Juan habia sucedido á su padre en el cargo de confianza que éste desempeñaba cerca del califa. El celo con que cumplia los deberes inherentes á su título de *protosymbolus* (consejero de Estado) no le impedia encontrar el tiempo suficiente para defender á la Iglesia contra los herejes contemporáneos, especialmente contra los iconoclastas y jacobitas.

El iconoclasta Leon Isáurico ocupaba entonces el trono imperial, é irritado por los golpes descargados contra la herejía de la que él era el más ardiente fautor, resolvió desembarazarse de su temible adversario. A fuerza de intrigas y á costa de dinero, Leon pudo procurarse un escrito de Juan Damasceno, y lo entregó á hábiles falsificadores, quienes, dictándosele él, escribieron en nombre del Santo una carta dirigida al Emperador mismo, en la que se exhortaba al Príncipe á tomar la ciudad de Damasco á los sarracenos, que tenian entonces pocas tropas para defenderla, prometiendo el Santo poner en juego toda su influencia para facilitar la toma de la ciudad.

Escrita la carta, Leon se apresuró á enviarla al califa de Damasco, haciéndose un mérito de su lealtad y afirmando que Juan le habia escrito varias veces en el mismo sentido.

Fácilmente se comprenderá el furor del califa á la lectura de este documento. Llama inmediatamente al Santo, y pone ante sus ojos la carta acusadora. Juan confiesa que la escritura parece á la suya, pero declara altamente que nunca escribió ni pensó cosa alguna de cuanto contiene la carta.

Evidentemente tal declaracion habia de ser inútil, y el Califa ordena que se corte la mano derecha al traidor. En vano Juan reclama una dilacion que le permita presentar pruebas de su perfecta inocencia. Ejecútase la cruel disposicion en el acto, y se expone la mano de la víctima en la plaza pública.

Así que volvió á la casa que anteriormente hemos

(1) En el Martirologio romano hay inscrita esta mencion: «En Damasco el nacimiento para el cielo del bienaventurado Juan Damasceno, célebre por su virtud y ciencia, y que combatió vivamente de viva voz y por escrito contra Leon el Isáurico para sostener el culto de las santas Imágenes. Habiéndosele cortado la mano derecha por causa de este Príncipe, la recobró sana y entera en el momento en que postrado ante una imagen de la santísima Virgen, cuya gloria habia defendido, se encomendó á su intercesion.»

descrito, san Juan se postró ante una imagen de la Virgen María, pidiéndole con lágrimas la gracia de soportar con paciencia tan terrible prueba. Llegada la noche, escribió al Califa que le devolviese la mano amputada, en lo que consintió éste.

El Santo retirase entonces á su oratorio, y dirige una fervorosa súplica á la Reina del cielo (1). De repente un dulce sueño se apodera de sus sentidos, y se le aparece la santísima Virgen diciéndole:

—Hé ahí que tu mano está curada. Continúa sirviéndote de ella como en lo pasado, y que tu pluma sea siempre aquella de la que se ha escrito: *Calamus scribæ velociter scribentis*: «Pluma de escribiente, que escribe velozmente» (2).»

Vuelto en sí, Juan contempla gozoso su mano milagrosamente curada, y se deshace en himnos de alabanzas y acciones de gracias. Su familia comparte su alegría, y pasa con él la noche dando gracias á su celestial Bienhechora.

Llegó á oídos del Califa la noticia de favor tan extraordinario, y deseando convencerse por sí mismo de tamaño prodigio, hace llamar á su antiguo ministro á quien dice:

—¿Que médico, qué remedios han podido restituirte así la mano?

—Señor, mi médico ha sido el Dios omnipotente á quien adoro.

Pasmado el Califa, tuvo la buena fe de deducir de este milagro la inocencia de Juan. Excusóse de la precipitación con que había obrado, continuó dispensándole su confianza y reintegróle en su cargo, comprometiéndose á no obrar en adelante sino según sus consejos y con su aprobación.

Juan, empero, se sentía movido á manifestar su gratitud á Dios y á la santísima Virgen abrazando un estado de vida más perfecto, y así suplicó de rodillas al Califa que le concediese su plena libertad, permitiéndole seguir su inclinación á la vida monástica. Inútilmente se esforzó el Califa por disuadirle de un proyecto que le parecía extraño. Juan salió victorioso de la lucha, y se dispuso á partir para Tierra Santa.

Tan luego hubo vendido y distribuido á los pobres los considerables bienes que poseía, partió de Damasco con el único vestido que le cubría. En Jerusalén permaneció algunos días para satisfacer su devoción á los Santos Lugares, y luego se dirigió á la *laura* (3) célebre de San Sabas, en donde tuvo la satisfacción de encontrar al venerable Cosmas, su amado preceptor.

Hace pocos años tuve la dicha de visitar el monasterio de San Sabas y de venerar en él, con el sepulcro del santo Solitario, el de san Juan Damasceno. Dudo, sin embargo, que sus reliquias descansen en la tumba que me mostraron, pues parece que fueron transportadas, en época que ignoro, á Constantinopla, como lo refie-

(1) En una carta más reciente, el Rdo. P. Abougit nos transmite, acerca el oratorio de san Juan Damasceno, esta indicación: «Acabo de descubrir que era una larga y hermosa sala, adornada en el centro con un estanque de agua corriente. Los dos tercios de ella están ahora destinados á caballeriza.»

(2) Psalm. XLIV, 2.

(3) *Laura* (λαύρα, barrio) designa en Oriente la reunión de celdas que, esparcidas aquí y allí, formaban una especie de pueblo. Las lauras fueron los primeros monasterios.

ren ciertos Martirologios, haciendo memoria de san Juan Damasceno.

Seria fuera de propósito apreciar aquí los escritos del santo Doctor. Básteme suscribir el elogio que de ellos ha hecho un escritor llamando á san Juan Damasceno «el santo Tomás del Oriente.»

INDOSTAN.

Carta del P. Decarre, misionero de San Francisco de Sales en Viçagapatam.

EL P. Richard, que hace mucho tiempo nos abandonó para ir á un mundo mejor, pero á quien todavía lloramos, tenía la costumbre de empezar sus cartas con las siguientes palabras: «Hora es ya de escribiros algunas líneas.»

Ciertamente no me faltan motivos para servirme del mismo preámbulo, pues he perdido ya la cuenta de los días transcurridos desde que confié al correo de Europa una carta para vos, á pesar de las consoladoras noticias que tengo que comunicaros.

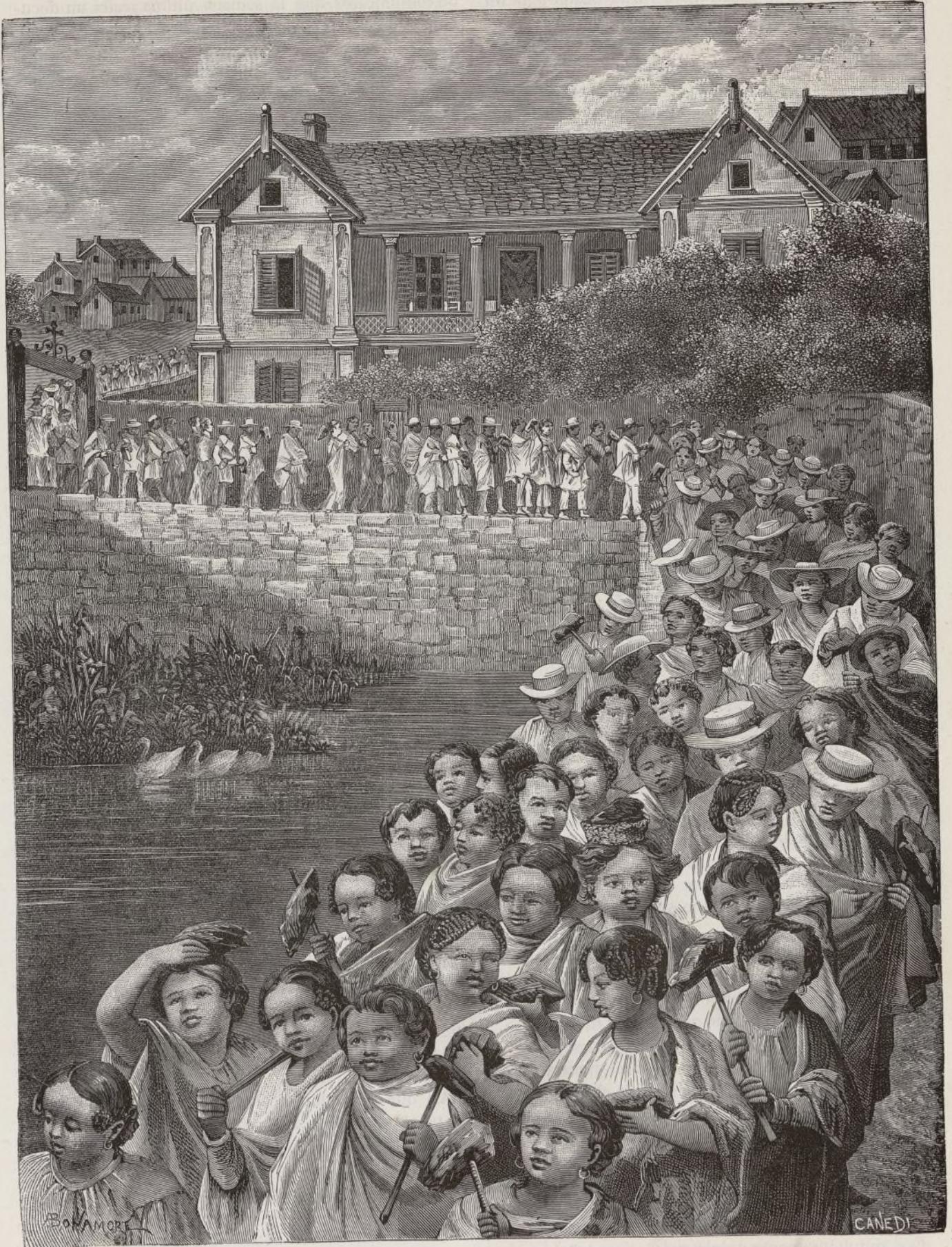
Primeramente quiero escribiros algo de la ciudad de Puri, donde no há mucho se celebró la festividad mayor del año, la fiesta del carro. En esta ocasión acude una inmensa multitud de todas las partes del Indostan: algunos llevan su piedad al extremo de medir el terreno desde el umbral de su casa, que no pocas veces abandonan para siempre, hasta la ciudad *sagrada*. Y cuando semejantes devotos se hallan separados de Puri ó *Jaggernath* (nombre del idolo) por una distancia de 1,500 millas, calculad el tiempo que aún falta ántes de llegar al término de su peregrinación.

Estas cosas apenas son creíbles para quienes no pueden verlas con sus propios ojos. Cerca la mitad de los peregrinos no regresan á sus hogares, pues mueren en la ciudad misma, y especialmente á lo largo del camino, á causa de enfermedades ó privaciones diversas. Por lo demás, justo es confesar que muchos emprenden este viaje estando ya enfermos, á fin de pedir al idolo su curación.

En mis excursiones á Puri cada vez he tenido ocasión de bautizar algunos peregrinos moribundos por el camino ó en los *Matranes* (hospitales), después de instruirles en las cosas esenciales para el bautismo. Mas entonces es absolutamente preciso contar con un indígena que sepa hacerse comprender de esos infelices, que pertenecen á comarcas tan distintas, y hacerles admitir la verdad del cristianismo. Tuve la dicha de encontrar un catequista reuniendo estas cualidades, pero ha caído enfermo; no he podido reemplazarle, y esta es la razón porque he tenido que renunciar á mi proyecto.

Durante muchos años no contámos en Puri sino un católico, pero más tarde una familia, compuesta de protestantes muy influyentes, me manifestó el deseo de abrazar nuestra santa Religión. Expliquéles los puntos principales del Catolicismo, y les presté algunos libros á propósito para disipar sus dudas.

Así que estuvieron suficientemente instruidos, el ilustrísimo Tissot tuvo el consuelo de administrarles el bautismo bajo condición; eran en número de diez. En otra visita á esta misma ciudad bauticé una familia indígena, compuesta de padre, madre y tres hijos. Tenemos, pues,



MADAGASCAR.—Niños de la Mision católica saliendo de la audiencia de la Reina. (Pág. 535).

por ahora en Puri una pequeña congregacion de treinta adoradores. Esperamos que con la gracia de Dios este grano de mostaza se desarrollará y á su tiempo será un hermoso árbol en medio de esta infeliz localidad, uno de los principales baluartes del paganismo en la India.

He creído del caso, y nuestro Obispo ha sido tambien de mi parecer, enviar allá un catequista para continuar la instruccion de los nuevos cristianos, reunirlos el domingo para la oracion, y alentar á los que se muestran dispuestos á abjurar el paganismo. Con objeto de preparar el camino, un maestro de escuela reúne algunas veces á los niños, por cuyo medio tendremos acceso en las familias. La escuela cuenta de 25 á 28 discípulos. Tenemos que limitarnos por el momento á enseñar la lectura y la escritura, reservándonos hablar más tarde de la ciencia de salvacion, si el Señor se digna bendecir nuestra obra. Paréceme que si lográsemos tener una congregacion de verdaderos creyentes en esta ciudad infame, alcanzaríamos una gran victoria, pues quedaríamos establecidos en el centro mismo del paganismo. ¡Ay! *Hic opus, hic labor...* El poder de Dios es grande, es verdad, mas ¿ha llegado el momento de la gracia?

No importa; si no obtenemos el éxito que deseamos, Dios tendrá en cuenta nuestra buena voluntad.

Abandonemos ahora á Puri y hagamos un *paseo* de 53 millas inglesas, dirigiéndonos hácia el Norte: salvada esta distancia, nos encontramos en Cuttaek.

Esta estacion me es conocida casi desde mi llegada á la India, pues fui enviado á ella en 1868, y no salí hasta la mitad del año siguiente. Como era enteramente novicio en el apostolado, ni siquiera tuve el pensamiento de emprender la lucha contra los famosos baptistas, enemigos jurados del Catolicismo.

Al volver á Cuttaek tras una ausencia de más de diez años, encontré las escuelas herejes en un estado precario, y dos maestras amenazaban enviar su dimision, como lo verificaron algun tiempo despues.

Creí llegado el momento de llamar nuevamente á las Hermanas para ocupar el puesto que abandonaron tres años há. Comprendí muy bien que nuestros enemigos intentarían esfuerzos sobrehumanos con objeto de contrariar mis designios, pero por mi parte me sentí dispuesto á no cederles el terreno sino en el último extremo.

Gracias al Señor, apenas llegaron las Hermanas todos los padres hacian inscribir sus hijas en las escuelas de las Religiosas, y siendo en breve insuficiente el local, pedí una concesion de terreno para edificar un convento. No me detendré en describiros todas las intrigas puestas en juego por los baptistas á fin de hacer fracasar mis gestiones cerca del Gobierno: felizmente el terreno que yo pedia se encontraba en el acantonamiento militar contiguo á nuestra iglesia, y el coronel, con quien estaba yo con buenas relaciones, declaró que esta concesion en nada perjudicaria las maniobras militares. Despues de una correspondencia bastante prolongada, he visto por fin realizado mi deseo.

Casi simultáneamente dirigí otra súplica al Gobierno: le pedí socorros mensuales para subvenir á los gastos del nuevo establecimiento. Tambien en esta circunstancia las Autoridades se han mostrado generosas y me han asignado 84 rupias al mes, ó sea 210 pesetas. Animado

por el feliz éxito, envié una tercera peticion; reclamé un subsidio para el nuevo edificio, y tengo la satisfaccion de comunicaros que la semana última recibí un documento oficial por el que el lugarteniente gobernador me da una suma de 10,000 rupias (25,000 pesetas). Se dice con frecuencia que el inglés es generoso; es verdad, y acabo de citar de ello una nueva prueba.

Desde que empecé los trabajos del convento, mi ocupacion ordinaria es permanecer cerca de los obreros, que en este país, más aún que en los otros, nada ó casi nada hacen si no están bajo el ojo del amo. El P. Juan Foulx, que me ha sido dado por auxiliar, se dedica por completo á sus libros clásicos; es maestro de escuela, y yo soy albañil. Me ocupo ahora en afirmar el terreno del primer piso; el tiempo de las lluvias es excelente para esto, y estamos en la época de los aguaceros.

MADAGASCAR.

Carta, traducida del malgache, de un niño católico á uno de sus condiscípulos.

Tananarive, 15 de Enero de 1882.



REO complacerte refiriéndote la ascension al palacio de las escuelas de la capital: no me propongo hacer aquí una larga relacion, aunque puedes estar persuadido de mi buena voluntad.

Los miembros del Ministerio de Instruccion pública enviaron á todas las escuelas de la capital una orden de la reina para que subiesen al palacio el miércoles 11 de Enero.

Llegado este día, todos los discípulos de Tananarive se reunieron en la plaza de Andohalo á las once de la mañana, y el ministro de Instruccion pública les habló en estos términos:

—Nos es difícil designar los discípulos de la oracion que han de subir primero, y así lo decidiremos por suertes.

Señalóse para eso dos profesores de cada una de las cinco oraciones: los independientes sacan el número 1, los católicos el 2, los cuáqueros el 3, los anglicanos el 4, y los luteranos el postrero.

A la una de la tarde nos alineamos para subir. La inmensa multitud de espectadores admiraba el buen orden y la modestia de los discípulos católicos. Al llegar á la puerta del Norte del palacio entonamos el cántico *Fain-gana, ry olona* (Acudid, naciones) con un entusiasmo que encantó á la reina, y poco á poco acalló las voces de los discípulos protestantes. Cantámos además dos ó tres himnos.

Así que todos los escolares estuvieron en el recinto del palacio, cantóse la marcha de la reina, y el primer ministro habló en estos términos:

—Bendito sea Dios, que ha hecho descender el Espíritu Santo en el corazon de la reina y ha reunido aquí á todos los discípulos de la capital. Sabed ahora las palabras de mi soberana. «Estoy complacida, dice, viendo que conservais siempre el mismo respeto hácia mi persona: estoy contenta de vuestro comportamiento, pues os he hecho subir para cerciorarme de vuestros progresos; y os agradezco mucho que no hayais faltado al llamamiento que os he hecho.»

Acto continuo el señor ministro añadió los siguientes consejos:

—Aprended bien, á fin de poder ser útiles á vuestra patria; sobre todo observad buena conducta, pues de lo contrario de nada os serviría la ciencia. Durante este año la reina os convocará de nuevo para examinaros; pero se os avisará con un mes de anticipacion.

Extendióse largamente acerca estos dos puntos, despues de lo cual Andriamananzao, ministro de instruccion pública, dió el *Toky* (1) á la reina y al primer ministro, y presentó el *basin' Adriana* en nombre de todas las escuelas de la capital.

El primer ministro tomando de nuevo la palabra dijo:

—Oid las palabras de vuestra soberana. «Estoy satisfecha de vosotros, dice Ranavalomanjaka, y he hecho matar dos bueyes para que cada uno pueda llevar á su casa un buen pedazo de carne. Muchos sois, pero todos tendreis vuestra parte. Entre tanto, voy á mi palacio de Tsarahafatra, y cuando hayais recibido vuestra porcion de carne, subiréis allí para visitar el palacio que habito ordinariamente, y os daré dinero para divertirlos.»

Cuando se adelantaron los discípulos, todos se terciaron la *lamba* á fin de ir más desembarazados para llevar el pedazo de carne, que se habia tenido cuidado de suspender al extremo de una caña. (Véase el grabado de la pág. 533). Ninguno de los discípulos católicos, sin exceptuar los más pequeños, faltó al ceremonial dictado por el respeto debido á Su Majestad, lo que admiró extraordinariamente á la reina y al primer ministro. Mientras tan imponente procesion desfilaba ante la soberana, Su Excelencia el primer ministro hacia la distribucion de dinero, que consistia en una piastra por cada ocho escolares. Verificóse la salida por la puerta del Oeste.

El número de discípulos presentes á esta escena se elevaba á 5,000, de los cuales la tercera parte frecuenta las escuelas de los católicos. A las nueve de la noche aún no habia terminado la distribucion, y á algunos se difirió el reparto para el día siguiente. Como llovía mucho y la noche estaba oscura, los grandes y los oficiales de Su Majestad tuvieron la bondad de acompañar personalmente á los niños.

La reina por su parte no se dejó vencer en generosidad por sus pequeños servidores: el día siguiente envió á Radriaka 15.º honor para que visitase en su nombre las escuelas católicas de Mahamasina y la de los independientes, que habian sufrido la noche anterior.

Cuando los discípulos que quedaron sin reparticion en la vispera se presentaron de nuevo en el palacio, los de las escuelas católicas de Mahamasina gustaron de tal suerte con sus cantos á Su Majestad y á Su Excelencia, que los tuvieron é hicieron cantar hasta que todos hubieron recibido su porcion de carne y de dinero.

Admiremos la Providencia divina, que así cuida de sus corderitos. En el gran concurso del 15 de Enero se distinguieron las escuelas católicas, y el día siguiente, reducidos á las solas escuelas de Mahamasina, no dejaron de hacerse admirar por Su Majestad y el primer ministro con sus cantos y maneras respetuosas.

Inútil es añadirte que esta benévola atencion de la reina y todas las muestras de aprecio del primer ministro y de los oficiales alentaron de tal suerte á los niños y á

(1) *Toky*, promesa de celo y abnegacion.

sus padres, que desde entonces las escuelas han recibido nuevos discípulos, y que los que hacia mucho tiempo faltaban á la clase han vuelto á ella.

¡Que Dios proteja á Ranavalomanjaka, reina de Madagascar, señora del país!

A Dios, querido amigo.—A. R., discípulo católico.

Carta del P. de la Vaissiere, de la Compañía de Jesús.

Tananarive, 13 de Julio de 1882.



ACTUALMENTE casi no se habla de otra cosa en Madagascar que del conflicto surgido entre los hovas y los franceses. A creer á ciertos optimistas mezclados en los debates, todo se arreglará amistosamente, se allanarán las dificultades, y Francia acabará por desinteresarse una vez más de estos lejanos países, á fin de consagrarse exclusivamente á sus propios asuntos. Otros creen que aquella nacion está decidida á no retroceder, á menos de obtener plena satisfaccion, aunque para ello tuviese que declarar la guerra.

Sin prejuzgar cosa alguna acerca el resultado del conflicto, creo tendréis satisfaccion insertando en vuestro periódico un relato puramente histórico de las causas que han producido las complicaciones actuales, y de sus diversas fases hasta el presente. Me limitaré á relatar las opiniones y los hechos tales como los encuentro en diferentes publicaciones de las islas Mauricio y Borbon, y especialmente en el *Madagascar Times*, periódico casi oficial del Gobierno hova.

Recordaréis tal vez que Francia en 1868, dos años solamente despues de Inglaterra, concluyó, reservándose sus antiguos derechos sobre Madagascar, un verdadero tratado con la nacion hova, en el cual, como en el tratado inglés, la reina de los hovas era llamada con harta anfibología reina de Madagascar. Este título, en efecto, parecia indicar, por los términos considerados en sí mismos, que Francia reconocia en esta soberana el derecho de extender su dominacion sobre toda la isla, y renunciaba de consiguiente á sus antiguos privilegios, lo que es absolutamente falso. Tal es, sin embargo, el sentido que los hovas quieren dar hoy día á esta expresion ambigua, á fin de excluirnos para siempre de su país. «¿Con quién hizo Francia el tratado? dice el *Madagascar Times* en su número del 27 de Mayo de 1882. ¿Con la reina de los hovas ó bien con la reina de Madagascar?» La misma pretension, teniendo por base la misma ambigüedad, se revela con mayor claridad aún en la conversacion habida entre el ministro de Negocios extranjeros hova y el Sr. Baudais, cónsul comisario de la república francesa en Tananarive, como se lee en el mismo número de dicho periódico. «El comisario de la república francesa ha declarado, en nombre de su Gabinete, que toda la extension de la costa Oeste, desde Mojanga hasta el cabo de Ambre, está bajo la proteccion de Francia, y que no puede flotar en ella el pabellon malgache, puesto que los sakalavos, habitantes del país, han hecho un tratado con Francia. El ministro hova de Negocios extranjeros ha contestado que la costa Oeste pertenece á Su Majestad Ranavalomanjaka, y que rehusaba positivamente reconocer los derechos de Francia sobre parte algu-

na de la Isla, pero la razon es que Francia hizo en 1868 un tratado con la reina de Madagascar, que fué ratificado por Napoleon III. El concluido por los sakalavos con Francia nada prueba. En efecto, es anterior ó posterior á 1868: si fué concluido antes de 1868, quedó anulado por el tratado concluido con la reina de Madagascar en esta fecha, y si los franceses se han convenido con los sakalavos despues de 1868, su contrato es ilegal.»

El Sr. le Timbre, comandante del *Forfait* y jefe de la estacion naval del mar de las Indias, se expresó de idéntica manera que el Sr. Baudais en un discurso oficial pronunciado en la bateria de Tamatava. — «El departamento de Negocios extranjeros y el de Marina en Francia, dijo, están perfectamente de acuerdo acerca de este punto, esto es de que únicamente el pabellon francés tiene el derecho de flotar en los pueblos de la costa Oeste, cuyos jefes han aceptado la proteccion de Francia. El pabellon hova, que se ha enviado allí á escondidas, tiene que volver lo más pronto posible á su punto de partida, si no se quiere verlo arrojado al mar.»

Los derechos de Francia sobre la costa Oeste de Madagascar, contradichos por los hovas, tal es la causa principal del presente conflicto. Paso en silencio los otros agravios señalados por diversos periódicos como motivos para romper la buena armonía; por ejemplo, las repetidas infracciones que se cometen todos los dias por el Gobierno de la reina al tratado de 1868, tanto respecto al derecho de propiedad, como á la seguridad de los franceses en Madagascar. Es probable que sin

el punto principal, referente á los derechos sobre la costa Oeste, Francia soportaria aún todas las infracciones al tratado de 1868, y que no se hubiera suscitado este conflicto, ó por lo menos no hubiera pasado del estado crónico al agudo en que le vemos entrar.

Mas ántes de referir sus diferentes facces, bueno será decir algo respecto á la ocasion que ha dado origen á estas dificultades, y acerca esa enarbolacion de bandera á la sordina que señaló el Sr. le Timbre en Tamatava.

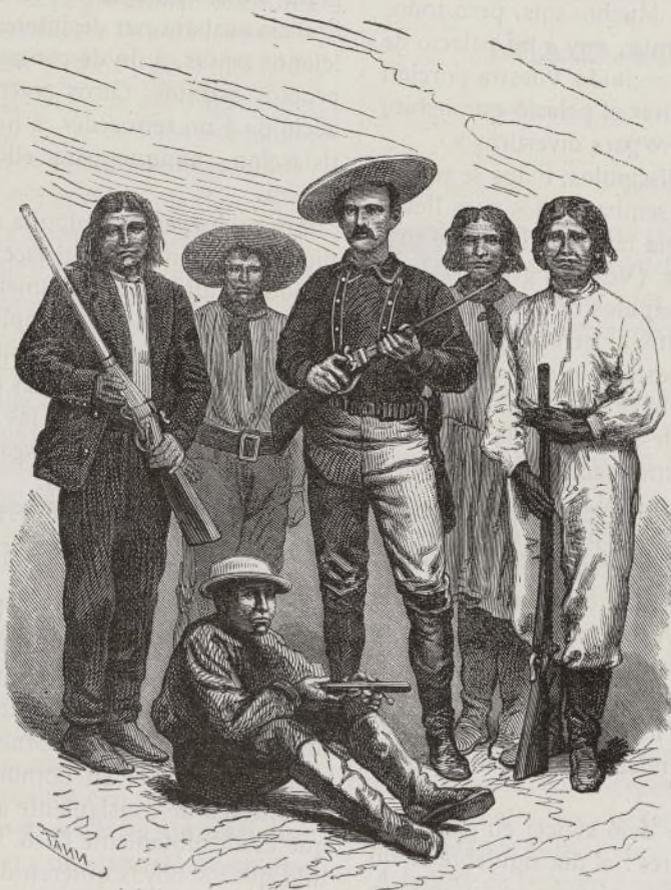
Se engañaria grandemente quien atribuyese á los hovas un espíritu bastante belicoso para atreverse á arrostrar por sí solos los cañones de Francia. Si hemos de dar crédito á un historiador de Madagascar, la nacion

hova, que data apenas del principio de este siglo, es pura creacion de Inglaterra en rivalidad con Francia. Su primera existencia oficial, su ejército imperfecto aún á pesar de inauditos esfuerzos, sus leyes impresas ayer, la constitucion civil y religiosa del reino y hasta sus tendencias á una civilizacion europea, todo reproduce, en el exterior por lo menos, la imágen de Inglaterra, no de la Inglaterra generosa, sino de la protestante, intolerante y enemiga de Francia. Los aliados de ésta del otro lado de la Mancha no le niegan oficialmente sus derechos sobre Madagascar, y llegan hasta á ofrecerle su concurso; pero por otra parte no hay cosa alguna que no emprenda oficiosamente y en secreto con objeto de impedir que Francia extienda su pacífica influencia. No pretendo, como algunos, asegurar que todas las dificultades sus-

citadas á los franceses en esta isla han tenido por primeros autores agentes de Inglaterra, mas no cabe duda que en las complicaciones actuales los agentes secretos de la Gran Bretaña han jugado y juegan todavía el principal papel. Los periódicos nos dan hasta los nombres de los misioneros protestantes, los Sres. Pickersgill, Parrett, etc., omnipotentes en palacio, que han ido como exploradores á visitar los puntos de la costa Oeste, objeto del conflicto, tratando de persuadir á los jefes sakalavos que deben someterse á los hovas y hacer flotar el pabellon de la reina en su pueblo. Nos dicen tambien que en Diciembre último fueron así expedidas de Tananarive cuatro banderas para Nossi-Be: dos eran destinadas á pueblos de la costa, y las otras dos

á las islas Nossi-Mitsiu y Nossi-Faly. Las dos últimas fueron rechazadas por los jefes indigenas de estas islas, y las dos primeras no pudieron izarse tan á escondidas que dejase de llegar á noticia del comandante de Nossi-Be, quien informó á su Gobierno. Hemos dicho más arriba, segun el Sr. le Timbre, cómo ha considerado la Francia este envio de la bandera hova á las islas y á las costas [sometidas á su protectorado, y en qué términos, sea por el comisario de la República en Tananarive, sea por el comandante de la estacion naval en Tamatava, ha hecho significar al Gobierno de la reina que las dos banderas de la costa habian de volver á su punto de partida.

Esta voluntad de Francia era un ultimatum, y la po-



ARIZONA.—Agente de los indios de San Carlos y soldados apaches.
(Pág. 543).

tencia hova, tranquilizada sin duda en secreto por sus habituales consejeros, ha rehusado someterse á él.

A fines de Mayo el comisario llegó de Tananarive á Tamatava con toda su familia. Poco tardó en reunirsele el comandante de la estacion naval, y despues de conferenciar con él, fiel á sus amenazas se dirigió con el *Forfait* á la costa Oeste, arrebató á los dos pueblos los pabellones hovas, derribando los mástiles, y regresó en seguida á su posicion frente de Tamatava.

No era menester tanto para que corriesen desde luego por todo el país las más alarmantes y aún contradictorias noticias. La guerra, se decia, está declarada; se va á bombardear á Tamatava, y en represalias serán muertos todos los europeos del interior de la isla. Ya uno de éstos, el Sr. Capere, habia sido horriblemente asesinado en Mitinandry, pequeña ciudad de la costa Este á tres jornadas al Sur de Tamatava. Este hecho, por desdicha harto cierto, podia no tener relacion alguna con las dificultades políticas: dicho señor quizá fué víctima de venganzas particulares, pues los hovas se pusieron en persecucion de los asesinos, y los condujeron con buena escolta á Tamatava para que fuesen juzgados con el rigor de las leyes. Decíase asimismo que uno de los misioneros católicos de Tananarive, al regresar á caballo de la procesion del Corpus á la residencia principal de los Padres, fué detenido por un hombre del pueblo de fuerza hercúlea que le derribó brutalmente del caballo, añadiéndose que este Padre tal vez hubiera muerto sin la pronta intervencion de personas amigas que acudieron en su ayuda. Harto cierta era tambien esta noticia; mas ¿qué relacion tenia con la política? El hombre de fuerza hercúlea era, segun se dice, un loco rematado. Con los insultos á las personas se multiplicaban tambien los robos, mas ¿quién ignora que siempre ha habido ladrones en Madagascar como en todos los países? El Gobierno hova y sus amigos officiosos esforzábanse todo lo posible para restablecer la calma en los espíritus, separando la cuestion política de todos los accidentes que casualmente venian á mezclarse con ella. Más trabajo costó justificar el hecho siguiente. El 6 de Junio una mano desconocida fijó en la puerta del consulado de Francia en Tananarive un pasquin injurioso y lleno de amenazas contra el Sr. Campan, canceller del comisario. El Sr. Baudais, informado por una carta de este incidente, escribió en el acto al ministro de la reina, quejándose amargamente de semejante violacion del derecho de gentes, y ordenó á su canceller que abandonase lo más pronto posible con su familia la capital de los hovas, y se refugiase á su lado en Tamatava. El Gobierno malgache nada encontró mejor para sincerarse del hecho de que se le queria hacer responsable, que insinuar por medio del *Madagascar Times* que el pasquin podia ser de origen francés, y se apresuró á publicar y fijar el siguiente aviso, que transmito tal como lo encuentro en el mismo periódico del 24 de Junio:

R. M.
Ranavalona Manjaka.
Aviso.

El 6 de Junio se fijó en la puerta del consulado de Francia en Tananarive una carta de amenazas contra el Sr. Campan, canceller, secretario é intérprete de dicho consulado. Quien declare la persona que escribió ó fijó dicha carta recibirá, si su acusacion es verdadera, una recompensa de 2,500 francos dada por el Gobierno de Madagascar.

Dicho.
Rainitiunbazafy,
15.º honor, oficial del palacio, jefe ministro del Interior.
Impreso en la prensa de Su Majestad la reina de Madagascar, en el palacio.

Otro documento del mismo género, que me guardaré bien de omitir, porque retrata al vivo las costumbres de este pueblo, es el *Tenin'Andriana* ó palabra de la reina, publicada casi al mismo tiempo con objeto de calmar los ánimos sobreexcitados por multitud de rumores de guerra y de proyectos hostiles á la seguridad de los europeos. Hélo aqui en toda su originalidad:

R. M.
Yo,
Ranavalomanjaka,
Por la gracia de Dios y la voluntad nacional reina de Madagascar y defensora de las leyes de mi país, etc., etc., etc.

Escucha, pueblo mio, lo que te digo: Estoy en paz con las naciones amigas del otro lado de los mares; os lo digo para que ninguno de vosotros propale rumores, pues está prohibido propalar rumores en mi país y en mi reino. El que lo haga será juzgado y condenado.

Dicho.
Ranavalomanjaka, reina de Madagascar, etc., etc., etc.

Dado en mi palacio de Tisarhafatra el 26 de adijady (6 de Junio) del año de gracia 1882.

Tales son las verdaderas palabras de Su Majestad Ranavalomanjaka, reina de Madagascar.

Dicho Rainilaiarivony,
Primer ministro y comandante en jefe de Madagascar, etc., etc., etc.
¡Dios bendiga á la reina!

Se nos afirma que esta proclama Real produjo el deseado efecto é impidió, á lo menos por cierto tiempo, que tomasen cuerpo los rumores apasionando los ánimos. Por lo que se refiere al conflicto, estas palabras de paz y amistad en nada han contenido su marcha acelerada hácia el período agudo.

En el momento en que escribimos las presentes líneas, se nos comunica que el comandante del *Forfait* ha embargado el buque de vela *Antananarivo*, comprado há poco por el primer ministro para servir quizá de fundamento á una marina hova, y que estaciona actualmente en las aguas de Tamatava.

Por otra parte el Gobierno de Su Majestad Ranavalomanjaka trata de enviar á París cinco embajadores, que partirán de Madagascar á principios del mes próximo.

Antes de este anuncio de embajada, los diversos cónsules de las potencias de ultramar elevaron á la Corte de Tananarive una nota colectiva acerca la poca seguridad de la vida y bienes de sus nacionales en Madagascar. Esta nota, motivada por el asesinato del Sr. Capere, no era una precaucion inútil, como lo demostró la experiencia. Hoy mismo me anuncian, en efecto, que una casa de comercio inglesa acaba de ser víctima esta noche, en pleno Tananarive, de un robo audaz cometido por malhechores desconocidos aún. Se ha forzado uno de los almacenes de la casa, dando muerte al guardian malgache, y llevándose una arca para extraer más cómodamente su contenido.

Me preguntareis quizá cuál es la actitud de la Mision en medio de estas complicaciones que amenazan tener un fin trágico. Los misioneros católicos, llenos de confianza en el Señor á quien únicamente sirven, han declarado altamente, desde el principio de la crisis, que para nada se mezclaban en política y que no tenían otra ambicion que la de anunciar, en el porvenir como por

lo pasado, al pueblo de Madagascar la buena nueva de Jesucristo. Con todo, nuestra conducta tan moderada ha disgustado á ciertos francmasones ingleses y franceses. Tengo á la vista un artículo de un periodiquillo que pretende defender los intereses europeos en Madagascar, aunque atacando en todo y por todo á la religion, única base sólida de estos mismos intereses. Ahora bien, porque hemos declarado que no nos mezclamos en política, se nos acusa de que renegamos de nuestros sentimientos nacionales, de hacer traicion á nuestro país, y que debe tratárenos como á desertores: no falta más sino que se nos fusile. Sin duda se escribirá dentro de poco a! primer ministro para prevenirle que desconfie de los misioneros, autores de todo el mal y gentes que es necesario exterminar del mundo, lo mismo que el Catolicismo, si se quiere tener paz. «Orad, dice Nuestro Señor Jesucristo, por los que os calumnian y persiguen.» Los misioneros de Madagascar hace mucho tiempo que ponen en práctica este punto de la doctrina del divino Maestro. Ahora en que más que nunca la ignorancia y la mala fe se dan la mano para calumniarlos y perseguirlos, procuran unir sus oraciones hechas en este sentido á las de sus hermanos de Europa, y esta union será su fuerza y su tranquilidad en el seno de las tempestades, y la prenda segura de su eterna victoria.

MINDANAO.

Carta del Rdo. P. Bennasar, de la Compañía de Jesús.

Tamontaca, Octubre de 1882.



VOY á cumplir la palabra que le dí á V. en mi anterior de escribirle por este correo, y casi temia ya no poder hacerlo á estas horas, pues apenas habia cerrado la otra, cuando fui atacado de unas calenturas que me han tenido casi hasta el presente imposibilitado de hacer nada. Pero dejemos las calenturas, que por la misericordia de Dios han pasado ya, y volvamos al asunto de la Mision de Tamontaca, objeto de la presente y de las restantes.

Una de las preguntas que le ocurre hacer al que visita el Establecimiento, es: ¿de dónde proceden esa multitud de niños que la caridad cristiana ha amparado y reunido en un mismo techo? Esa pregunta es para algunos, no sólo difícil, sino imposible de contestar; pues el haber sido cautivados en los primeros años ó meses de su infancia, les impide recordar el país que les vió nacer; pero por lo que toca á la gran mayoría, se puede decir que son de todos los puntos de Mindanao habitados por moros. Los hay, pues, de Malaneo, de Sarangoni, de la Sebuán, de Joló, etc., etc. Es de notar, empero, que á pesar de los muchos miles de moros que habitan en las orillas de éste, con razon llamado Rio grande, junto al cual estamos, son muy pocos los que procedentes de él tenemos en el Establecimiento. Esto, que á primera vista causa cierta extrañeza, tiene muy fácil explicacion; pues desde el momento en que uno ó más moros se han apoderado de alguno que tiene la desgracia de caer en sus manos, van sin pérdida de tiempo á venderlo á un punto lejano para evitar así el encuentro con algun pariente ó amigo de la pobre víctima que tome á su cargo el vengar tan infame é inhumano proceder, y para que si algun dia logra escaparse

de su amo, le sea difícil, si no imposible, el volver á su ranchería, en la que su presencia sería sin duda una continua amenaza para el que tan bárbaramente se portó con él. Hé aquí, pues, explicado el motivo de que habiendo en el Establecimiento tantos niños de diversas partes de Mindanao, los haya tan pocos de este vecino Rio grande.

Los medios de que Dios se vale para sacar á esas pobres criaturas de su doble esclavitud del alma y del cuerpo, para darles en cambio la fe y la libertad, son muy varios, y algunos mezclados con episodios bastante curiosos.

Una vez fui al monte á visitar á los Tirurayes en sus rancherías con el objeto de conocerlos, instruirlos, y ejercitarme en su idioma. Iba acompañado de dos niños del Establecimiento, ambos de unos catorce años de edad, y despues de haber andado un largo rato bajo los rayos de un sol abrasador, nos paramos á descansar á la sombra que nos ofrecia una casa, entonces no habitada. Mientras descansaba se me ocurrió hacer á uno de los niños las siguientes preguntas:

— Y tú ¿de dónde eres?

— De Malaneo, Padre, me contestó.

— ¿Y cuántos años tenias cuando te cautivaron los moros?

— No sabe yo, muy chiquito todavía.

— ¿Y cómo sucedió eso?

— Yo, pasear, pasear, y cuando un poco léjos del casa, encontrar un moro y amarra conmigo.

— ¿Y tú no gritaste para que tus padres, ó alguna otra persona, fueran á defenderte?

— ¡ Ah! no puede yo, porque el moro meter conmigo pañuelo en la boca.

— ¿Y dónde te llevó ese moro?

— Muy léjos, Padre.

— ¿Qué? ¿te vendió á otro?

— Primero estar, seguro, un año en el casa de suyo.

— ¿Y qué hacias en casa de ese moro?

— Manda todos dias conmigo al buque por leña.

— ¿Y qué te pagaba ese moro?

A esta pregunta el niño bajó la cabeza, y no contestó. Yo comprendí el mal efecto que le producía mi pregunta, tal vez no del todo prudente, y fingiendo no haberme fijado en ella, volví á preguntar en seguida:

— ¿Y despues de un año, te vendió á otro moro?

— Al Sultan.

— ¿Y por cuánto te vendió? ¿lo sabes?

— No vender, cambiar con una carabao (animal parecido al buey).

— ¿Y cuánto tiempo estuviste con el Sultan?

— Un dia no más, porque otro dia llevar conmigo á Pallok, y de allí venir á Tamontaca.

Hé aquí una reducida biografía del niño rescatado Melchor Vera, que á pesar de la circunstancia de haber sido cambiado por un carabao, animal que vale de unos seis ó diez pesos, no es por cierto la que ofrece más interés.

No son los cortos límites de una carta para escribir biografías, y por otra parte está muy léjos de ser este mi objeto. He contado algo de lo referente al citado niño porque me ha venido bien; pero no quiero pasar sin decir dos palabras siquiera sobre la última que ha

llegado, hace muy pocos días, pues tengo muy fresca en la memoria la relación de su cautiverio, que por cierto me enterneció.

Es una mujer, según dice ella, de raza Cubana. Estaba casada hacia algún tiempo, y tenía una criatura que había dado á luz hacia muy pocos días, de cuyas resultas estaba enfermiza y sumamente delicada.

Una noche, mientras estaba durmiendo al lado de su marido, entran en su casita ó choza unos moros, y lo primero que hicieron fué tapar con un pañuelo la boca á la mujer, quien al despertarse no pudo gritar: la sacan de la choza sin que lo advierta su marido profundamente dormido, la amenazan de muerte si hace el menor ruido, y le mandan que camine delante. ¡Pobre mujer! Deja en la casita á su marido y la criatura, y ella en manos de aquellos malhechores que bien pronto han de tratarla sin ninguna piedad. Enferma como estaba tuvo que andar un día y una noche por montes, valles y bosques. Sólo el que conoce Mindanao y sus vías de comunicación puede formarse una idea algo aproximada de los trabajos que padecería esa pobre mujer, añadiendo á esto que á cada momento sentía más y más la falta de la criatura. Llegados que fueron á la orilla, no sé si del mar ó de algún río, fué metida en una banca y conducida á Cotta-bato, donde afortunadamente la compró una buena persona, la que la ha mandado á Tamontaca para que se instruya y después se bautice, pues desea ser cristiana.

Estas escenas, que parten el corazón, aquí se presenciaban todos los días; y lo más doloroso es verlo y no poderlo remediar, ya por falta de recursos como sucede muchas veces, ya por otras circunstancias que hacen, no sólo difícil, sino imposible el rescate de tantos infelices. ¡Cuántas veces los moros han traído niños á vender en los mercados de Cotta-bato y Tamontaca, y al convento mismo, y no se han podido adquirir por falta de recursos!

Pocos años hace que, estando el P. Guerrico en Cotta-bato, se le presentó el Comandante de un cañonero diciendo que le habían traído una mujer, un niño y una niña: que él á la vista de las criaturas se había enternecido, y les había hecho lavar, vestir y dar de comer; y que venía á decirselo porque suponía tendría algún fondo para eso, y que él también quería contribuir en algo. El P. Guerrico tuvo el sentimiento de decirle que no tenía ningún fondo destinado á ese objeto; pero que escribiría al P. Superior del distrito, y confiaba que se podría hacer algo. El señor Comandante sin aguardar la respuesta hizo, ayudado de sus amigos, el rescate de los tres, los que presentó al P. Guerrico diciéndole que los cedían al Establecimiento de Tamontaca. El niño fué el más afortunado, pues al cabo de pocos días murió, después de haber recibido el santo Bautismo: la mujer está casada en Tamontaca, y la niña continúa educándose en el Establecimiento.

Algunos quizás hayan extrañado el ver que habían sido admitidas dos mujeres en el Establecimiento, siendo así que hasta aquí no había hablado más que de niños y niñas. Hay que advertir que el bien que hace el Establecimiento no se limita á los niños; y aunque estos sean su principal objeto, y de más esperanza para el porvenir, se extiende también á los moros adultos

que, movidos de ver como están ya algunos de su raza en el colegio ó fuera de él, ó por deseo de libertarse del yugo de otros moros, ó queriendo ser cristianos, solicitan venir á Tamontaca; pero algunos de estos necesitan ser rescatados, ó que se les pague alguna deuda no teniendo ellos con que pagar. A varios se les ha admitido, pagándoles el rescate ó la deuda, que algunos han indemnizado en todo ó en parte con su trabajo; pero muchas veces no pueden ni hay que esperarlo. De estos se hubiera podido recibir á varios, pero... no hay recursos.

Es verdad que esta Misión marcha lentamente, y á fuerza de trabajos y dinero, pero no cabe duda que va entrando en una época de progreso; pues desde que la población empieza á crecer se ven venir continuamente á ella moros de varias partes, parientes unos y amigos otros de los libertos casados, que viendo las diferentes condiciones de su vida, y sobre todo la amabilidad con que son tratados, que contrasta con la dureza y despotismo de sus Datos, entran en deseos de avocindarse aquí y hacerse cristianos: y el número de éstos seguramente irá aumentándose á medida que crezca la población.

Roguemos, pues, á Dios para que en el más breve plazo posible no vivan en Mindanao más que cristianos llenos de fe y virtudes, así como ahora habitan en ella tantos miles de moros é infelices llenos de supersticiones y vicios.

CRÓNICA.

Inglaterra.—La Congregación de Ritos acaba de recibir las piezas del proceso de beatificación de dos mártires ingleses, el cardenal Fischer (1455-1535) y Tomás Moro (1480-1535), canciller el primero de la universidad de Cambridge, y el segundo gran canciller de la Corona de Inglaterra.

Su causa tiene por cardenal ponente el prefecto mismo de la Congregación de Ritos, S. E. Domingo Bartolini, y por postulador el Rdo. P. Negroni, que fué prelado doméstico del Papa y ministro del Interior bajo el reinado de Pío IX, y que después abrazó la vida religiosa en la Compañía de Jesús.

Armenia.—La Asamblea nacional de los armenios gregorianos aceptó finalmente, en una de sus últimas sesiones, la dimisión de su patriarca Sr. Nerses. En dicha reunión, que se celebró á puerta cerrada, tuvieron lugar escenas más ó menos escandalosas: la minoría de los diputados estaban por la negativa, queriendo así imponer á la Sublime Puerta la obligación de destituir al Prelado; empero ganó la mayoría.

Luego se redactó y presentó al Gobierno una exposición pidiendo permiso para proceder á la elección de un Kaimakan (lugarteniente) provisional, á quien se encargaría la gestión de los asuntos hasta el nombramiento definitivo de nuevo prelado. Entre tanto reina completo desorden, y hasta los periódicos gregorianos llaman á esta situación una *época de anarquía nacional*, y las quejas de las provincias se multiplican de cada vez más. Sin embargo, los gregorianos, divididos en todo, se reúnen para paralizar el movimiento católico en Armenia. Muchos armenios cismáticos se hacen musulmanes, faltos de asistencia y protección por

parte de su patriarca, y el clero gregoriano se muestra del todo indiferente á semejantes apostasías, mientras que pone el grito en el cielo cuando se trata de conversiones al Calolicismo.

A pesar de todos estos obstáculos y clamores, si el ilustrísimo Azarian pudiese procurarse los medios indispensables para inaugurar nuevas Misiones; si poseyese ornamentos y vasos sagrados, y pudiese subvenir á los gastos de alquiler de una capilla y de una escuela y al sustento de un sacerdote armenio; si, en una palabra, dispusiese de mil pesetas anuales para cada Mision en más de veinte lugares, volverían inmediatamente al seno de la Iglesia católica esos infelices armenios extraviados por la ignorancia de sus pastores. El armenio, dotado de un carácter suave y dócil, y profundamente religioso, no abriga aversion contra la Iglesia latina. Las relaciones de los Cruzados con la nacion armenia, única que les prestó señalados servicios, dejaron allí gérmenes de afecto en favor del Occidente. Todos desean solamente guardar los ritos y las ceremonias, los usos y las costumbres consagradas por la antigüedad. Merced á todas estas circunstancias, bastaríanle al Occidente católico quince años de esfuerzos para volver á la union esta comunidad.

— Nos escriben de Trebizonda:

«Creo complaceros dándoos cuenta de los felices resultados de los Hermanos de las Escuelas cristianas y de las Religiosas de la Inmaculada Concepcion. La escuela de los primeros, que sólo cuenta siete ú ocho meses de existencia, ya la frecuentan 150 niños que estudian el francés, el armenio y el turco. Todo el mundo está admirado del progreso de los discípulos, y ha tenido que reconocerse la superioridad de la enseñanza de nuestros maestros. En los exámenes gustó sobremanera la facilidad con que los discípulos traducian pasajes de una lengua á otra, su buena pronunciacion en un idioma desconocido para ellos y sus progresos en el armenio.

«Los exámenes de las niñas de la escuela dirigida por las Hermanas armenias de la Inmaculada Concepcion han sido tambien muy satisfactorios. Asistieron á ellos Su Excelencia Yussuf-bajá, el Cuerpo consular y los notables de la ciudad. Las discípulas recitaron diálogos en armenio y en francés, y niñas de nueve á diez años ejecutaron varias piezas de música.

«Estas dos escuelas católicas están llamadas á regenerar á los pueblos de estas comarcas, y ya empieza á notarse la feliz influencia de la enseñanza católica.

«Los Capuchinos de Trebizonda han experimentado una gran pérdida en la persona del P. Emigdio de Moravalle, fallecido el 12 de Agosto despues de una breve enfermedad á la edad de setenta y dos años.

«Este Padre, llegado á Georgia en 1841, se encontraba en Tiflis cuando la expulsion de los Religiosos por los rusos. Quedóse primero en Trebizonda con los otros Padres, luego fué enviado á Erzerum, donde permaneció muchos años, y volvió á Trebizonda, dirigiendo allí la escuela durante algun tiempo; pero, achacosos y anciano, tuvo que dejarla al cuidado de otro, y dedicarse exclusivamente al ministerio sagrado. El Ilmo. Marmarian presidió sus funerales y acompañó el cuerpo hasta la última morada.»

Pe-tche-ly sudeste (China).—El P. Japiot, de la Compañía de Jesús, escribe desde Hien-hien el 20 de Agosto último:

«El presente año es extremada la sequía: hasta ahora no empiezan las lluvias, pero con tal violencia que es de temer perseverarán poco tiempo: muchos pueblos están inundados, y la cosecha, ya tardía, se ve amenazada de no llegar á madurez.

«Así vivimos siempre en este país: cuando no sufrimos por causa de la sequía, se nos viene encima la inundacion.

Nunca hay seguridad de la cosecha hasta que está en el granero. La recoleccion del trigo es nula; la del mijo y del maíz, que es la principal, no se puede dar todavía por segura.

«Con ocasion de las fiestas sucede á menudo que la iglesia no puede contener á todos los cristianos; en este caso se levanta un altar en el centro de un gran patio, se tienden esteras en el suelo, y nuestros neófitos se mantienen allí tan recogidos y modestos como en la más devota basílica. El día de san Pedro y san Pablo celebré la misa de esta suerte: la asistencia era numerosa, el tiempo espléndido, y resonaron las detonaciones de los petardos, como sucede aquí en toda festividad.

«Este año he bautizado 100 paganos, que pueden sumarse á los 2,200 cristianos que tenia el año último. Esta cifra de 100 bautismos de adultos no parece elevada; ciertamente no corresponde á los deseos y á las esperanzas del misionero; pero si se considera cuanto cuesta hacer catecúmenos, y los innumerables obstáculos que hay que vencer, tanto por parte del carácter irresoluto de los chinos, como de las prevenciones que todavía subsisten contra nosotros, nadie se asombrará de ello. A dicha cifra deben añadirse cerca de 200 bautismos de niños paganos próximos á morir. Estos bautismos los hacen generalmente las vírgenes y los catequistas, por medio de una esponjita con agua que llevan en la mano.

«El número de confesiones que he oido el presente año llega á 3,200. Cuando el Padre se presenta en una cristiandad los neófitos preparan inmediatamente su confesion: parece que el misionero sólo haya ido á verles para esto, y en efecto es uno de nuestros más importantes ministerios.

«Hace unos dos meses se me presentaron como catecúmenas cierto número de familias de dos pueblos bastante próximos. ¡Al momento envié un catequista con objeto de instruirles, y se formó una escuela, en la que los niños podrán aprender de una manera más completa el catecismo y las oraciones, y espero que al cabo de un año me será fácil hacer de cincuenta á sesenta bautismos en aquellos dos pueblos. Si se secunda bien el movimiento, habrá más tarde otros catecúmenos que aumentarán el número de cristianos.

«Sólo en mi distrito frecuentan ya las escuelas 230 niños de ambos sexos, contando la mayor parte de once á catorce años. A los que desean estudios superiores se les envia á una escuela normal que tenemos en la residencia principal, donde se les prepara para los exámenes, que se verifican en la China cada tres años. Estos exámenes son difíciles, y los que salen airosos de ellos adquieren verdadera celebridad. Muchos de nuestros discípulos la han logrado ya, y nos esforzamos por aumentar su número á fin de ejercer saludable influencia sobre los letrados paganos.

«En el mes de Marzo del año próximo espero construir una grande iglesia con 3,000 francos que acaba de remitirme un bienhechor de Europa. Será de ladrillo, pues no se las construye aquí de otra clase: tendrá 20 metros de largo por 10 de ancho. Si tuviese á mi disposicion 2,000 francos más, levantaria otra iglesia en un pueblo que puede proporcionar materiales, y en el que fundo grandes esperanzas por su piedad y celo. Esperamos que habrá alguna persona piadosa que desee tener una capilla en la China.»

Africa central.—Su Santidad el papa Leon XIII ha nombrado al Rdo. Francisco Sogaro vicario apostólico del Africa central en reemplazo del malogrado Ilmo. Comboni, fallecido en Kartum el 10 de Octubre de 1881.

El Rdo. Sogaro nació en Lonigo (diócesis de Vicenza) el 31 de Diciembre de 1839, y á la edad de diez y seis años ingresó en la Congregacion de los misioneros de Verona con el designio de llevar la palabra divina á los pueblos infieles. El mal estado de su salud impidió á los superiores

acceder á sus más caros deseos, y mientras esperaba mejoría tuvo que ejercer el santo ministerio en Verona mismo. Desde 1874 era párroco de San Jorge. Intimamente ligado con el Ilmo. Comboni, el nuevo Vicario apostólico se interesó siempre vivamente por el progreso de las Misiones del Africa central, sin sospechar que la Providencia le reservaba su gobierno. La noticia de su nombramiento será recibida con júbilo por todos los misioneros de la Nigracia.

Costa de los Esclavos.—El P. Holley, de las Misiones africanas de Lyon, escribe desde Abeokuta:

«... Abeokuta es un país encantador: bajo el punto de vista físico es una pequeña Suiza. Pero ¡qué gente la suya! Desde hace dos semanas se mueve en ella una zambra infernal. La fiesta de las batatas, reminiscencia de las antiguas tradiciones mosaicas, es aquí ocasión de sacrificios sangrientos: gallinas, corderos, cabras, vacas, todo sucumbe al cuchillo del fetiquista, que inmola alegremente estas inocentes víctimas á los manes de los antepasados. Grandes sacrificios, oblaciones de batatas al Dios desconocido, á quien dan el nombre genérico de Oricha, todo va complicado con multitud de ceremonias tan absurdas y viles que renuncio á hablar de ellas.

«Predicar, catequizar, enseñar á los niños en la escuela, ir de aquí para allá, estudiar, orar y hacer orar, tal es mi vida; sin contar que tenemos un huerto del que soy director, y que nos abastece de tomates, coles, nabos, ensaladas de todos los gustos, desde la verde escarola hasta la blanca lechuga venida de Lyon. He plantado trigo, cebada y alforfon que tienen ya más de un pié de altura. En tres semanas el alforfon empieza á florecer; esto es para desesperar, pues va harto aprisa para que dé buen resultado, y así puedo renunciar á la galleta que me prometía. Estamos ya á la segunda cosecha del maíz: los niños lo tuestan sobre la brasa, y la ceniza que cruge entre sus blancos dientes no les impide encontrarlo excelente. Antes de dos años estaremos provistos de algunas comodidades que con dificultad pueden obtenerse en la costa. Aquí abundan las aves, preciosa ventaja para los convalecientes, y los misioneros lo están siempre más ó menos; no falta agua fría: lo único muy raro, y por consiguiente carísimo, es la madera. Con dinero se tiene todo; nada falta: las gallinas ponen tres huevos en dos días, segun el cocinero; pero deja de añadir que descansa una semana.

«De un año acá ¡cuántas cosas han sucedido, y con tanta rapidez que han sido ya olvidadas! Pronto hará cuatro que parti de Lyon; paréceme que era ayer: con las enfermedades obligatorias, noviciado, descanso y expediciones también obligatorias, se me figura que sólo ahora empiezo á vivir. Hoy poseo bastante bien el *nago* (lengua del país); así es que bajo este respecto estoy hecho casi un negro, y voy perdiendo el francés y el portugués. Si volviese á mi país creo que usaría un idioma particular, y que apenas podría comprenderse sin diccionario.

«En Abeokuta los habitantes continúan con sus fetiquios: al Dios de los blancos prefieren su Oricha, tan disoluto y vicioso. Apenas nacidos se carga á los niños de fetiquios, y á los siete ú ocho años se alista á los varones en la clase de los Ogbonis, especie de francmasonería, de quienes difícilmente puede apartárseles. Las niñas reciben un collar, y una vez consumada la consagración, son inatacables directamente: sólo la influencia de parientes ó amigos, ganados con algunos presentes, podrán ayudarnos á penetrar en esas moradas donde reina sin rival toda clase de fetiquios. Apenas es esto creíble, pero nada más cierto. Se nos aprecia mucho, y nos dan pruebas de ello; se deja que todos los niños se acerquen á nosotros; no se abriga la menor desconfianza, y sin embargo, si les hablo de escuela ó de reli-

gion no obtengo por toda respuesta sino un *Mimbo*: «Mañana,» y este mañana nunca llega.

«Creo que no se ora bastante. No basta dar dinero, que á veces cuesta poco: es preciso añadir á él la súplica fervorosa, los ardentísimos deseos de ver el reino de Dios llegar hasta nosotros. Orad, pues, y pedid oraciones para nuestros infelices Egbas.»

Estados-Unidos.—El protestantismo se alarma por el rápido acrecentamiento de la población católica en los Estados Unidos. «Es un hecho brutal, pero innegable, dicen los reverendos ministros; la superstición romana va á apoderarse del país: nuestros templos están vacíos y tendrán que venderse en pública subasta. Por el contrario, en todas partes se construyen iglesias católicas y están siempre llenas. ¿Qué remedio á semejante azote?»

El *Times* de Nueva-York, nada sospechoso de parcialidad en favor nuestro, ha publicado recientemente un artículo el más propio para sugerir tristes reflexiones á los protestantes. Vamos á resumirlo:

«El racionalismo ha conducido al escepticismo, y despues de haberse extraviado en todas las locuras, los espíritus cansados y llenos de desencanto se refugian en la doctrina católica, única capaz de satisfacer sus necesidades. En 1845 contábanse en Nueva-York y sus alrededores 50,000 católicos y una ó dos iglesias solamente: hoy el número de católicos asciende á 600,000. ¡Qué progreso!» El redactor del *Times* se dirigió al secretario del cardenal Mac-Closkey á fin de obtener datos precisos. Recibido muy cortesmente, supo que, segun apreciación de la Autoridad eclesiástica, hay 500,000 católicos en la sola ciudad de Nueva-York. En 1872 contábanse 229 sacerdotes, y en 1882 han subido á 384. El número de capillas públicas era de 121, y hoy es de 150.

Y no es únicamente en Nueva-York donde tan brillantes progresos obtiene el Catolicismo. Las diócesis del Centro y del Oeste ofrecen el mismo espectáculo. Véase sino Cincinnati, San Luis y Chicago. El Sud está rezagado en este punto á causa de la esclavitud, pues los plantadores se oponían á que se enseñase el Evangelio de libertad á los negros.

Pittsburgo, por ejemplo, la ciudad industrial entre todas, en el centro del país de la hulla y del petróleo, no era en 1816 más que un pueblecito que sólo contaba una docena de católicos, sin capilla, y visitado una ó dos veces al año por un misionero. Hoy tiene un clero de 100 sacerdotes y una población católica de 95,000 almas.

Ahora se comprenderá cuán ridícula es la gratuita afirmación de algunos de que el Catolicismo muere á manos de la ciencia y del progreso. Lo que verdaderamente muere es la sociedad corrompida de Europa, que, si Dios no le inspira nueva vida, muy fácil es que se vuelva bárbara como la del Africa y del Oriente. La luz cambia de lugar, pero ilumina constantemente, y de lejos podemos saludar la aurora en que el Nuevo-Mundo, con su energía y sus inmensos recursos, será el más bello florón de la Iglesia católica romana.

— En el *Freeman's Journal* de Nueva-York leemos una carta del Rdo. Genin, misionero del Minnesota. Mucho tiempo hacía que el célebre párroco de Duluth no diera señales de vida: da gracias á las Religiosas de Nueva-York que le habían enviado un hermoso *Via Crucis* para una de sus capillas. Este santo sacerdote es un alto y poderoso personaje entre los Siux: el jefe de la importante tribu de la Luna Negra le cobró el mayor afecto; hace muchos años comparte con él su autoridad, y hasta es designado como sucesor del jefe indio: en los Estados-Unidos se le llama *el hermano de Sitting Bull*, nombre que él mismo se complace en admitir. Ocioso es que digamos que las grandezas políticas no le impiden al humilde y piadoso misionero cumplir

con admirable solicitud todos los deberes del ministerio pastoral. Cuenta cerca de 5,000 neófitos ó catecúmenos de diversas nacionalidades.

Su anciana madre, según se dice, á la edad de ochenta años abandonó el Isere y cruzó el Oceano para ver á su hijo, de quien no quiere separarse más: cuenta ahora ochenta y cuatro años. Háblase iroqués, siux, inglés, francés y el patué en la casa parroquial de Duluth, que domina admirablemente el lago Superior. El Rdo. Genin es verdaderamente el amigo y el padre de todos los salvajes establecidos en el territorio de su inmensa parroquia.

Canadá.—El Ilmo. J. V. Grandin, obispo de San Alberto, escribía recientemente:

«El país en que nos encontramos se transforma con suma rapidez, y no estamos suficientemente preparados para tales cambios. Tengo por ahora siete casas, otras tantas capillas, un hospital y una iglesia en construcción, y carezco de los fondos indispensables para hacer frente á tantas necesidades. No podríais imaginaros todas mis penas é inquietudes. Si quiero, no digo aumentar, sino sostener el bien que hemos podido hacer hasta hoy en nuestras pobres Misiones, no puedo retroceder ante los enormes gastos que van á ocasionarme esos inmensos trabajos.»

—El P. Leduc, vicario general de San Alberto, por su parte escribe lo siguiente:

«Definitivamente en el mes de Julio próximo celebraremos las bodas de plata del Ilmo. Grandin. El arzobispo de San Bonifacio vendrá á San Alberto para felicitar á su colega. A pesar de su edad y achaques, y de las fatigas inherentes á tan largo y penoso viaje, el Ilmo. Taché desea asistir á esa fiesta de familia y dar á nuestro santo Obispo una prueba más de su afecto. La fiesta, aunque sencilla, será bella y conmovedora. Vendrán salvajes de muy lejos, y asistirán á ella en gran número, tanto es lo que aman á su Prelado.

«El P. H. Grandin va á partir dentro de pocas semanas para visitar los salvajes iroqueses del fuerte Jaspa, al pié de las Montañas Berroqueñas, á siete jornadas de su Misión. ¡Dios mio, qué camino para ir allá! Lo hice en 1870 y 72, y toda la vida me acordaré de ese viaje. Repetidas veces estuve á punto de sufrir la muerte de Absalon: mi cabalgadura pasaba por entre mis piernas, dejándome colgado de los árboles medio caídos que interceptaban el camino, si tal nombre puede darse á un sendero invisible, perdido en la espesura del bosque, en cenagales sin fondo y pantanos sin fin...»

Arhcepiélago de los Navegantes.—El P. Vidal, marista, escribía recientemente:

«Mi nueva Misión de Nuestra Señora del Puerto, en la magnífica bahía de Pagopago, está casi establecida. Ahora se levanta en la orilla una gran casa de piedra, y en este país, que había jurado no ser nunca papista, contamos unos 200 catecúmenos ó neófitos. No tengo aún capilla: los trabajos precedentes quebrantaron mis fuerzas; con todo espero poder inaugurarla en breve. Entre tanto se celebran los sagrados misterios en la sala mayor de mi residencia, que mide treinta piés de largo por veinte de ancho. Los domingos, y con frecuencia también entre semana, se llena de un pueblo en otro tiempo muy prevenido contra nosotros, pero que ahora nos es muy adicto.

«Al rededor de la bahía hay cinco pueblos, y en cuatro de ellos contamos neófitos. Complace verdaderamente ver cómo los cristianos acuden de todas partes en sus navicillas para oír la palabra de Dios. Me sería muy útil una campana para llamarlos á la oración: se oiría en todos los lugares de la bahía y resonaría agradablemente en los oídos de los europeos aquí establecidos. Cuando los buques de

guerra anclan en el puerto, me avergüenzo de no tener una mala campana.

«La dotación de los buques americanos cuenta siempre buen número de católicos, que no dejan de visitar á Nuestra Señora del Puerto. El Sr. Porizot, comandante del buque francés el *Hussard*, visitó el año último mi residencia, y al llegar á nuestro santuario me dijo:

«—Vuestra capilla es muy pobre, pero en ella reside el Señor.

«Este digno comandante se ha mostrado generoso con nuestras Misiones, y le debo particular agradecimiento.»

Australia.—El 8 de Setiembre tuvo lugar con gran pompa la apertura de la nueva catedral de Sydney. Los obispos de Bathurst, de Brisbane, de Rockhampton, de Armidala, de Wellington, de Gulburne y de Maitland correspondieron á la invitación del Ilmo. Vaughan y realizaban con su presencia el brillo de las ceremonias. Durante tres días se celebró con misas pontificales y Oficios solemnes la inauguración del edificio sagrado. El domingo 10 de Setiembre el Arzobispo de Sydney terminó las fiestas consagrando su diócesis al sagrado Corazón de Jesús.

Melanesia y Micronesia.—Los misioneros de Issoudun están ya en su vicariato. En los *Annales de Notre-Dame du Sacré-Cœur* leemos una carta escrita desde Sydney por el P. Luis Navarre, superior, el 25 de Agosto último: era la víspera de la partida de los misioneros para Nueva-Bretaña.

«El 4 de Agosto, dice, nos encontrábamos todavía en Cooktown, y no sabíamos cuándo dispondría la divina Providencia que se ofreciese un buque que zarpase para nuestra querida y deseada Misión... A las diez y media de la noche el Ilmo. Fortuni, vicario apostólico del Queensland, recién llegado de Roma, vino á despertarnos á toda prisa, diciendo que había recibido para nosotros un telegrama de la mayor importancia... Un sacerdote de Sydney á quien se encargó que nos informase de las partidas para Nueva-Bretaña, telegrafaba que había encontrado quien nos transportaría gratis: el despacho añadía que el capitán consentía en aguardarnos si llegábamos en breve plazo. Al momento arreglamos nuestras maletas, y á la mañana siguiente estábamos embarcados.

«Al llegar á Sydney el 13 fuimos á encontrar á los Padres Maristas, quienes nos recibieron con la más afectuosa caridad, y nos obtuvieron del capitán un nuevo plazo de tres días, del que nos aprovechamos para comprar las cosas más indispensables: adquirimos provisiones para seis meses.

«Así que lleguemos á nuestra Misión os escribiré nuestras primeras impresiones. Nos recomendamos á vuestras oraciones. Ahora más que nunca comprendemos la necesidad del auxilio de lo alto para el éxito de nuestra obra. ¡Oh, cuán pequeños y débiles somos para arrostrar las dificultades que se nos esperan! Mas si el divino Corazón de Jesús nos acompaña, cada uno de nosotros podrá decir con el Apóstol: *Todo lo puedo en Aquel que me conforta...*»

CIRCULAR

DE LA SAGRADA CONGREGACION DE LA PROPAGANDA Á LOS PREFECTOS Y VICARIOS APOSTÓLICOS.

Ilustrísimo y reverendísimo señor: La sagrada Congregación de la Propaganda, trabajando sin descanso desde su fundación por conseguir su objeto de propagar el nombre cristiano en todo el universo, tuvo también buen cuidado de encargar á los misioneros dispersos por los diferentes países, que concudiesen eficazmente al bien de la sociedad civil siempre que se les presentase ocasión, examinando y recogiendo los monumentos y demás objetos propios, no

sólo para extender los progresos de la religion, sino tambien los de las ciencias y de las artes.

Existen, por lo demás, muchísimas pruebas de este diligente cuidado de la Propaganda. Más de una vez, en efecto, no ha vacilado en enviar, sobre todo á Oriente, hombres sapientísimos, para recoger antiguos manuscritos que pudiesen servir para el conocimiento de la historia de los pueblos, para refutar los errores y para corregir los libros litúrgicos. Así sucedió especialmente cuando se envió á Egipto al monje maronita Gabriel Eva, en calidad de legado cerca del Patriarca de los Coftos, en el siglo último, bajo el Pontificado de Clemente XI, de santa memoria. Este mismo Pontífice envió tambien más tarde al monasterio *Sectense* y á otros lugares de Oriente al sabio erudito José Assemani, que despues de haber recorrido aquellos países enriqueció de preciosos manuscritos la Biblioteca Vaticana, y publicó en la imprenta de la Propaganda los sabios libros de la *Biblioteca Oriental*, que son un monumento célebre, especialmente para el estudio de las lenguas orientales.

La misma tipografía de la Propaganda fué fundada en el año 1626 para componer las obras latinas, griegas, árabes, caldeas, armenias é ilirias que acababan de ser sacadas del olvido, ó que habían sido escritas más recientemente. Enriquecida más tarde con los caracteres de otras muchas lenguas, esta tipografía brilló con tal resplandor por espacio de dos siglos y medio, por la eleccion y el número de sus ediciones, que los mismos protestantes tuvieron que confesar en el siglo último que superaba en mucho á todas las demás tipografías de Europa por la riqueza de sus caracteres extranjeros.

Es preciso tambien añadir á esto todo lo que la Propaganda no ha dejado nunca de pedir á los misioneros, como cartas geográficas y topográficas, tan útiles para conocer los países de salvajes y los documentos de todas clases que hacen referencia á sus costumbres, á sus hábitos y especialmente á su religion, y que ayudan á interpretar, sobre todo, la lengua y las leyes de los indios y de los chinos.

Pero el monumento principal de este asiduo cuidado lo erigió la Propaganda á principios de este siglo, cuando fundó en su propio colegio el museo que había coleccionado el cardenal Estéban Borgia, hombre versadísimo en todas las ciencias, que había sido secretario de esta misma Sagrada Congregacion de la Propaganda, y que se lo dejó en herencia. La Congregacion lo aumentó más tarde con sus cuidados y lo enriqueció con muchos antiguos manuscritos y monedas y diversos objetos preciosos.

Es muy de lamentar que en época más reciente, en medio de tantos trastornos religiosos y civiles, la Sagrada Congregacion de la Propaganda, ocupada en gravísimos asuntos y contrariada hasta ahora por toda clase de dificultades, no haya podido, como era ciertamente su deseo, proseguir asiduamente el trabajo comenzado en tiempos anteriores y aumentar las riquezas de este museo.

Sin embargo, como ahora, gracias á Dios, las Misiones católicas se hallan por fortuna florecientes en todas partes del mundo, y la facilidad de las comunicaciones por mar y por tierra y el adelantamiento del comercio entre los diferentes países favorecen mucho sus empresas, la Propaganda no quiso faltar al deber de concurrir, en lo que de ella dependa, tanto al progreso de la ciencia como al de la fe. ¿No sería, pues, conveniente, ahora que los gobiernos de los diversos países de Europa ponen mayor celo en esta clase de investigaciones, que la Sagrada Congregacion de la Propaganda, que tiene por objeto evangelizar y civilizar á las naciones, y que, gracias á sus misioneros, dispone de tantos medios en las diversas partes del mundo, contribuyese tambien activamente á esta obra?

Por esto la Sagrada Congregacion me encargó que escribiese á V. I., así como á todos los Vicarios apostólicos, Prefectos de Misiones y demás administradores religiosos de los países sometidos á su jurisdiccion, para invitarles á que recojan todo lo que puedan hallar que sea útil para describir de una manera todavia más exacta la geografía de cada país y para ilustrar la historia, las artes, las costumbres y sobre todo la religion de los diversos pueblos, y todo lo que crean que se refiere á la infancia y al progreso de estas naciones en la civilizacion. Deberán añadir á esto todo lo que les parezca que puede contribuir al conocimiento de la historia natural de cada país, sobre todo de la botánica, de la mineralogía y de la zoología, y remitirlo todo á la Propaganda, siempre que tengan ocasion favorable. Para conservar estas remesas con más cuidado, la Propaganda ha decidido recientemente trasladar el museo Borgia á vastísimos locales situados en otra parte del colegio Urbano.

El respeto y la adhesion de que V. I. está animado para con esta Sagrada Congregacion, me dan la certeza de que hará todo lo que esté en su poder para concurrir al éxito de esta empresa. Le suplico, sin embargo, que me escriba con anticipacion siempre que se trate de adquirir objetos de gran precio, para que la Congregacion pueda decidir lo que haya de hacerse en cada caso.

Palacio de la Sagrada Congregacion de la Propaganda, 20 de Octubre de 1882. — JUAN SIMEONI, *Cardenal, Prefecto*. — DOMINGO, *Arzobispo de Tiro, secretario*.

EL ARIZONA.

(ESTADOS-UNIDOS).

III.

La siguiente relacion de una pastoral visita del Ilmo. Salpointe á la parte oriental de su vicariato completará nuestro estudio sobre el Arizona.

DE regreso apenas de una visita á Florencia, Tempe, Fénix, Wickenburgo, Weaver y otras Misiones situadas en el centro del Arizona, y ya reclamaban mi presencia las del Rio Grande, que se encuentran en Nuevo-Méjico y en el Estado de Tejas. Al cabo de un mes de permanencia en Tucson, me puse en camino el 2 de Julio para este nuevo viaje.

Mi equipaje se componia, como de costumbre, de un carró cubierto tirado por dos caballos y conteniendo, detrás de la silla que yo ocupaba con un jóven, los cobertores que habían de servirnos de cama en los campamentos, utensilios de cocina, provisiones de boca y los ornamentos ú objetos de iglesia de que pudiera yo tener necesidad. Este modo de viajar, que os parecerá sin duda algo primitivo, está léjos de reunir la economía de tiempo y todas las comodidades apetecibles, pero es el que tenemos que adoptar por ser el menos costoso, y á causa de que las líneas de diligencias no tocan en todos los puntos donde hemos de dirigirnos.

El tercer dia de marcha llegué á *Fort-Bouse*, á una distancia de 140 millas (46 leguas) del punto de partida. Allí me informaron de que los indios se habían rebelado en el camino que yo debía seguir, y que tenían sitiado el correo en la estacion próxima, á 55 millas del fuerte. Estaba formándose una expedicion para ir al lugar designado, pero haciendo rodeos y por vias impracticables á los vehiculos. No sabia qué partido tomar. Ciertamente estaba en lugar seguro y en una casa en que podia permanecer sin molestar á nadie, pero el estado de cosas

podía durar mucho tiempo. Por otra parte, el volver atrás podía ser tan peligroso como el ir adelante, pues cuando los indios se rebelan puede encontrarse por todas partes. Después de reflexionarlo maduramente, decidí proseguir el viaje de noche, pues los indios casi nunca atacan en la oscuridad. Tomadas todas las provisiones, aún la de agua, que había de faltarme por el camino, héme otra vez en marcha.

La noche estaba oscura, y me pareció tanto más larga cuanto evitaba hasta el hablar con mi compañero de ruta. Sin embargo, todo estaba tranquilo en torno nuestro, y no se oía sino el ruido de las ruedas del carro. Como los animales son más vigorosos durante la frescura de la noche, marchábamos aceleradamente, y el día siguiente muy temprano llegamos á la estación.

Había sido levantado el sitio de la plaza. La vispera los indios, en número de cuarenta, se contentaron con perseguir durante algún tiempo el correo, y dar vueltas á la casa sin atacarla. Atendida la dirección que tomaron al alejarse, era probable que nada teníamos que temer de ellos. La estación, llamada *Balston*, es una localidad en que existen minas de plata, descubierta seis ó siete años há, pero cuya explotación se suspende hasta el establecimiento de un ferrocarril en las cercanías.

Después de un día de descanso, continué mi camino, y el 23 de Julio llegué á *San Elzeario* (Tejas), punto que había designado para empezar mi visita pastoral. Nada digo de las diferentes estaciones que hice, sea para pasar los domingos, sea para los asuntos que se ofrecían en las Misiones en que me detenía. Tampoco me ocuparé de la recepción que me preparaban los pueblos cuando sabían el día de mi llegada. Esto es cosa de poca importancia, pero que el pueblo mejicano considera como un deber.

San Elzeario cuenta con una población de 1,500 habitantes, casi todos mejicanos y dedicados á los trabajos agrícolas. El clima es templado y favorable al cultivo de la vid, de los árboles frutales y de los cereales. La existencia de San Elzeario data por lo menos de tres siglos. Es una de las Misiones mencionadas en los antiguos relatos dirigidos al virey de Méjico como ya existente treinta años después de la conquista de Méjico por Hernán Cortés. Era también lugar de un presidio ó fuerte militar durante el período del gobierno colonial.

Quedé gratamente sorprendido viendo los venturosos cambios obrados en el pueblo desde mi visita precedente. Al lado de la iglesia antigua, harto baja y estrecha, estaban ya bastante adelantados los muros de una iglesia más vasta, bien proporcionada y de construcción tan elegante como sólida. Esta obra es resultado de las contribuciones voluntarias y de los perseverantes esfuerzos, así de los pastores como de los feligreses, durante cuatro ó cinco meses. No gozando sino de un bienestar muy modesto, la mayoría de los habitantes de San Elzeario no pueden ser espléndidos como quisieran, pero por lo menos saben dar de lo poco que tienen y marchar de perfecto acuerdo con el sacerdote que les dirige. Estos excelentes cristianos me decían con cierta satisfacción que sólo les faltaba otro estío para completar su iglesia, y me suplicaron que no les negase la promesa de ir personalmente á bendecirla cuando estuviese terminada. No hay que decir que accedí gustoso á su demanda.

Otra cosa tenían aún para mostrarme: era la propiedad que acababa de comprar el misionero Rdo. Bourgade para establecer en ella una escuela, que se inaugurará próximamente bajo la dirección de las Hermanas de San José.

Permanecí dos días en el pueblo, donde administré el sacramento de la Confirmación á 204 personas.

El 26 de Julio confirmé á otras 101 en la capilla de San Miguel, en *Socorro*, pequeña población de unas 600 almas, sita á dos leguas de San Elzeario y dependiente de la misma Misión. Allí también tuve el gusto de encontrar reparaciones y construcciones nuevas; durante el año había sido ensanchada y blanqueada la capilla. Entre los habitantes de esta localidad reina el mismo espíritu que en la anterior: recomendable sumisión á las leyes de la Iglesia y sumo respeto al sacerdote.

El mismo día me dirigí á la *Isleta*, á una legua próximamente de Socorro, y cuya Misión data probablemente de la misma época que San Elzeario. Su población, primitivamente compuesta toda de indios, cuenta hoy, además de éstos, mejicanos y americanos en número casi igual. La cifra total puede evaluarse en 1,100. Permanecí tres días en este punto, durante los cuales administré la Confirmación á 168 personas. El sacerdote de esta localidad me ha informado recientemente de que toda la población desea tener una escuela dirigida por Religiosas, y que han adquirido un solar á fin de establecerla lo más pronto posible.

Franklin, estación más reciente y de menor importancia que las precedentes, se encuentra á cinco leguas más al Norte, en la misma orilla, y depende de la Misión de la Isleta. Celebré allí la santa Misa el 30 de Julio, y el mismo día confirmé á 93 personas.

Allí se terminó mi visita en la parte del Estado de Tejas que se encuentra bajo mi jurisdicción y que es conocida con el nombre de Paso Cuntty ó condado de Paso. El número total de confirmaciones en este condado ha sido de 566.

A algunas millas de Franklin se encuentra la línea que separa el Estado de Tejas de Nuevo-Méjico. Las poblaciones que tenía que visitar en la orilla derecha del Rio Grande, entrando en este último territorio, son: *El Nombre de Dios*, *Chamberino*, *La Mesa* y *Santo Tomás*.

Las tres primeras forman una Misión cuya principal iglesia está en La Mesa: son todavía de fecha reciente, y no gozan de las mismas ventajas de las localidades más antiguas de que he hablado. Los terrenos son excelentes, pero están casi todos al nivel del río, lo que los expone á las inundaciones, y sucede que las más de las veces se pierde una parte más ó menos considerable de las cosechas. Estas condiciones desfavorables explican el pobre estado de las capillas de la Misión y los escasos recursos que proporcionan al sacerdote que los administra.

Santo Tomás es un lugarcito de 20 á 25 familias perteneciente á la Misión de La Mesilla. Advertí en esta localidad mucha unión entre los habitantes y ardiente espíritu de fe, que se ha manifestado con la construcción de una capilla, hoy en vías de terminación.

La Mesilla, que es la cabeza de la Misión, se encuentra á la izquierda del Rio Grande, á 54 millas del límite del condado de Paso. Esta población, que data de 1850 ó 1851, se compone de 1,800 almas. Está en el valle

que lleva su nombre, uno de los puntos más favorables para el cultivo de la vid y de los árboles frutales. La iglesia, ahora harto pequeña, ha sido reparada recientemente, y acaba de ser dotada de una campana. Lo que falta en una estación de esta importancia es una escuela católica.

A 2 millas solamente de La Mesilla se encuentra *Las Cruces*, cabeza de la Misión de este nombre. Esta estación data también de 1850. El número de los habitantes que la componen, comprendidos los de *Doña Ana*, á 6 millas más arriba en la misma orilla, asciende á 2,300. Hay allí un pensionado y una escuela parroquial dirigida por las Religiosas de Loreto, que reúnen de 150 á 160 niñas. La iglesia ha sido nuevamente reparada. La época de mi visita fué notable por la bendición de una grande y hermosa campana que el sacerdote, auxiliado con los donativos de los fieles, acababa de procurar á su iglesia.

El 14 de Agosto salí de Las Cruces para volver á la orilla derecha del Rio Grande con objeto de visitar *El Colorado*, *Santa Bárbara* y *Las Palomas*.

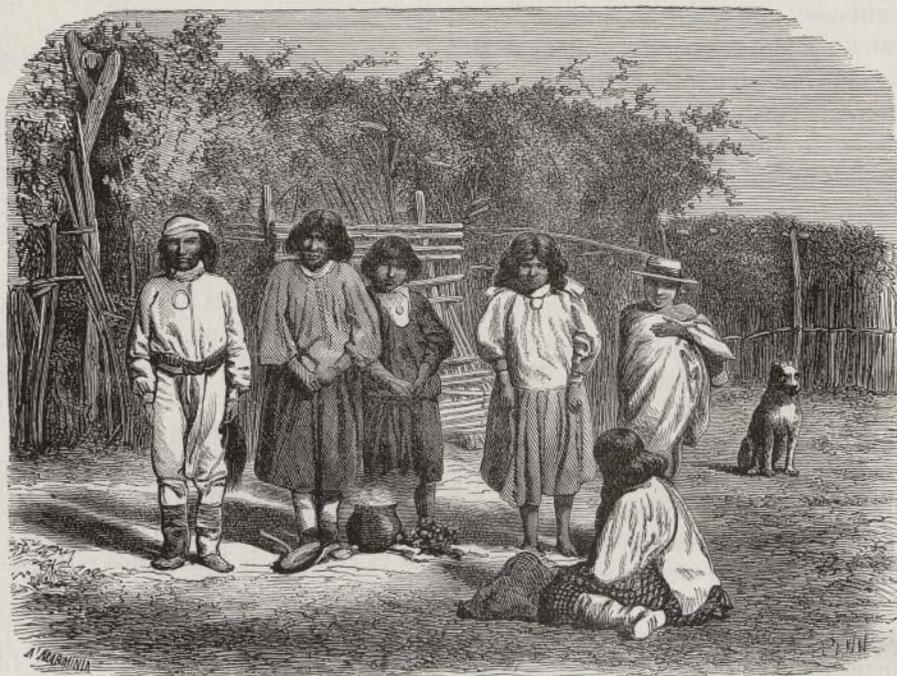
El *Colorado* comprende 100 y tantas familias, y *Santa Bárbara* 36. Estas dos estaciones, que sólo cuentan dos años de existencia, son todavía pobres á consecuencia de los gastos que exige el desbrozar las tierras; con todo, tienen cada una su capilla provisional. Colocadas una á 45 millas y otra á 53 de la iglesia principal de la Misión, son visitadas todos los meses por el sacerdote de Las Cruces.

Las Palomas, á 35 millas más al Norte, en la misma orilla, fué fundada en 1867, y se compone de 140 familias que he encomendado provisionalmente, de acuerdo con el señor Arzobispo de Santa Fe, á la visita de uno de los sacerdotes de Nuevo-Méjico. Las fiebres reinaban de una manera general en esta localidad. Después de visitar á los enfermos que reclamaban mi ministerio, dilaté la confirmación para la época de mi regreso.

Empleé veinte y cinco días para visitar en el territorio del Arizona las poblaciones del Rio Colorado Chiquito. Cuando volví á Las Palomas encontré la población en la misma condición sanitaria ó peor. En todo el pueblo no había una sola familia que no tuviese que cuidar uno ó varios enfermos y que pudiese darme hospitalidad. Sin embargo, había resuelto permanecer un día para visitar

á los enfermos. En el momento en que iba á establecer mi campo fuera de la plaza, uno de los habitantes vino á ofrecerme una casita abandonada que le pertenecía. La acepté con reconocimiento, y fijé en ella mi residencia por dos días. Ocioso es decir que encontré fácilmente en qué ocuparme; las visitas á los enfermos apenas me dejaron tiempo para rezar el Breviario y tomar algún sustento. En muchas casas todos los miembros de la familia estaban enfermos, y no había nadie en estado de cuidar á los demás. Dijoseme de algunas personas que habían muerto sin socorros. Es de advertir que la localidad carecía casi completamente de los más precisos recursos, pues la mayoría de los habitantes un poco acomodados se habían retirado á otro punto hasta que pasase la epidemia. La misma enfermedad reinaba entonces, aunque con menos intensidad, en Las Cruces y La Mesilla.

Para llegar al Colorado Chiquito tuve que tomar un camino muy largo, pero el más seguro y pfácil. La obblación del *Colorado*, que empezó á formarse hace muy pocos años, está distribuido en tres ó cuatro puntos de un rico y vasto valle en el que está llamado á adquirir, según todas las probabilidades, proporciones mucho mejores. Los principales pueblos existentes hoy día son: *Rund*



ARIZONA.—Familia apacha.

Valley, *San Juan* y *El Concho*, con 240 familias próximamente, casi todas católicas. Estas poblaciones están también por el momento á cargo de uno de los sacerdotes de Nuevo-Méjico, aunque se encuentran á más de 200 millas de su residencia. Todavía no hay una capilla en todo el valle.

A partir de Sabinal (Nuevo-Méjico), entre el Rio Grande y el Colorado Chiquito, se extienden, en un espacio de 210 millas, las tierras de Navajo. En esta quebradísima comarca, poblada de bosques y rica en pastos, vivió en otro tiempo la tribu de los Navajos, puesta hoy en gran parte bajo la tutela del Gobierno en la reserva del fuerte Wingate. Digo en gran parte, porque encontré á este número de Navajos en su antiguo territorio, en el lugar conocido con el nombre de *Alomosita*. No hace muchos años que estos indios eran aún el terror de todo el Nuevo-Méjico; así es que por el pronto no me consideré por muy seguro viéndome en su presencia en

el momento en que menos lo esperaba. Mi temor fué de corta duracion. Me encontraba casi en el centro de las tiendas de su estacion, y sólo tuve que dar algunos pasos para ver sus campos sembrados y sus rebaños de carneros que pacian por las colinas. Me constaba á mí que nunca hay peligro para nadie en las cercanías de las familias de los indios. Más tarde fuí informado de que éstos eran enteramente pacíficos. Vi que iban vestidos de una manera sencilla, pero decente y uniforme. Uno de ellos hablaba bastante bien el español. Me dijo que los miembros de la tribu que vivian en este lugar encontraban en él muchas ventajas que no tenian en la reserva militar, como la abundancia de maderas, tierra para sembrar y pastos. A la pregunta que les hice para saber de dónde les procedia el calzado de punto que todos llevaban, me respondieron que era fabricado por las mujeres de la tribu, lo mismo que los cobertores de que tenian necesidad para preservarse del frío. Recuerdo, en efecto, haber visto en otro tiempo, ántes de conocer á los Navajos, los cobertores de varios colores y adornados de dibujos regulares, que tejian sus mujeres con la lana de los rebaños. Hubiera querido prolongar la conversacion con esos buenos habitantes de los bosques, pero era llegada la hora de partir. Nos separamos, pues, despues de manifestarnos mútuamente el deseo de volver á vernos. Si todos los miembros de esta tribu tuviesen las mismas disposiciones y pudiesen gozar igualmente de su libertad, les seria fácil á los misioneros católicos instruirles, cosa impracticable con el sistema que hoy les gobierna.

Habia llegado al término de mi viaje, y ya no tenia que hacer más sino retroceder y dirigirme de nuevo hácia Tucson. Desde Santa Bárbara, que conoceis ya, tomé el camino por el Rio Membres, en donde visité dos pueblos de formacion reciente, *San Lorenzo* y *San Isidro*. Uno y otro tienen una capilla nuevamente construida, pero desprovista de vasos sagrados y de los indispensables ornamentos para la celebracion de los santos misterios. Desde San Lorenzo me dirigí por *Georgetown* á *Silver-City*. Estas dos estaciones pueden tener 1,500 habitantes, casi todos ocupados en el trabajo de las minas de plata de los alrededores. *Silver-City* tiene una iglesia, pero nó casa-habitacion para el sacerdote.

Habia concluido la visita, y se me tardaba el volver á mi residencia; pero presentábase una dificultad bastante grave. Los Apaches se habian rebelado cerca del punto en que me encontraba, quizá tambien en todo el camino que habia de recorrer. Nueve víctimas del furor de estos salvajes acababan de ser enterradas el mismo día y en la misma ceremonia; otras, gravemente heridas, estaban á punto de espirar. Calculábase eran diez y siete las personas muertas á manos de los indios en dos ó tres días. Habia cesado todo tránsito por el camino, y solamente una vez cada semana el correo hacia el servicio mediante una buena escolta de soldados. No pudiendo ir al paso del correo, que cambia de caballos en las estaciones, recurrí al sistema que habia ya empleado; viajé de noche y lo más secretamente posible. Mi personal de viaje se habia aumentado con el encuentro de uno de mis sacerdotes, que como yo tenia que dirigirse á Tucson.

Partimos, pues, de *Silver-City* despues de proveernos

de algunas armas, es cierto, pero contando ante todo en la proteccion de la divina Providencia. Paso en silencio todo lo que la imaginacion puede representarse de pavoroso ante un peligro real durante cuatro largos días y en los lugares mismos donde todavia se veian los restos de bagajes de viajeros recientemente asesinados. Lo importante para nosotros es que el 2 de Octubre, al cabo de tres meses justos de mi partida, llegámos á Tucson, sin haber experimentado el menor accidente digno de mencion.

Recapitulando, encuentro que el número de confirmaciones que he dado en esta pastoral visita es de 1,672, y que la distancia recorrida entre ida y vuelta es de 1,689 millas ó 563 leguas.

EL BUDHISMO EN EL ARRAKAN

(BIRMANIA INGLESA),

POR EL RDO. P. BERENGIER, BENEDICTINO.

III.

Los religiosos budhistas en el Arrakan.



TIENEN éstos varios nombres. Gandama, como dijimos ya, les llamó *bichus* ó mendigos; mas el pueblo, lleno de veneracion por su vida mortificada, en el exterior por lo menos, les da el nombre de *rabanes* ú hombres perfectos, de *phonggyes* ó gloriosos, y con más frecuencia de *talapuinos*, que en lengua pali significa: hojas de palmera.

Estos religiosos no forman una institucion de sacerdotes; son simplemente cenobitas paganos ó reclusos. Su ministerio se limita al rezo de oraciones y á la predicacion, y no intervienen en manera alguna en las prácticas religiosas del pueblo. Los hay en gran número y se les reconoce á primera vista, pues todos traen un largo hábito amarillo, que en el Arrakan y en toda la Birmania es el color de luto. Estos religiosos van con la cabeza afeitada y los piés desnudos. Viven exclusivamente de la caridad del pueblo, y en recompensa de las limosnas que se les dan, instruyen á los niños del país. Así puede muy bien decirse que todos los conventos de talapuinos son otras tantas escuelas nacionales. Sus votos comprenden la pobreza, la castidad y la renuncia del mundo; pero pueden ser dispensados de ellos en todo tiempo y volver libremente á la vida del siglo abandonando el hábito. La gente del pueblo trata á los talapuinos con la mayor veneracion, y nunca se dirigen á ellos sino dándoles el título de *phra*, palabra que en la antigua lengua de estas regiones expresa la más alta idea de respeto y consideracion. Originariamente sólo se aplicó al fundador del budhismo, pero en nuestros días una servil adulacion lo hace dar á los monarcas, á los ministros y á casi todos los empleados del Gobierno. Esta palabra *phra*, junto á la de *tabing*, forma una expresion de la que ya se sirven los cristianos del Arrakan para expresar la idea de Dios, el Sér supremo.

Gandama, reformando el brahmanismo, le tomó esta idea de la vida religiosa en comun, persuadido con razon de que esos numerosos cenobitas serian los más fieles guardianes de sus leyes y prescripciones. Su organizacion parécese mucho á la de los conventos de la cristiandad, y es muy creible que la celebridad de los Padres

del desierto y la no menos grande de los monasterios de san Basilio movió á los budhistas á imitarles, en los primeros siglos de la Iglesia, despues de la era de las persecuciones. El Orden entero se divide en cinco clases: 1.^a, los jóvenes que visten el hábito amarillo y viven en los *Kyungs* ó conventos, pero que son aún novicios; 2.^a, los que han recibido solemnemente el título y carácter de talapuinos; 3.^a, los jefes de las diversas comunidades; 4.^a, los superiores que gobiernan las comunidades de toda una provincia, y 5.^a, el superior general ó gran maestre que dirige los asuntos de la Orden en todo el país.

Es costumbre general entre los indígenas del Arrakan, como entre todos los birmanes, hacer tomar el hábito amarillo de los talapuinos á sus niños cuando llegan á la pubertad, ó aún antes, pero solamente por algunos años. A sus ojos es esto un acto meritorio que les atraerá la proteccion de Budha, y tambien un medio de proveer á su instruccion sin abrir la bolsa. La vesticion del hábito amarillo se hace con grande ceremonia. En el día fijado, el niño ó jóven monta en un caballito ricamente enjaezado, á menos que se le transporte en un magnífico palanquin. Abre la marcha una procesion formada por la multitud de parientes y amigos vestidos de gala, así los que la dirigen como los que acompañan al jóven candidato. Una estrepitosa charanga precede al cortejo hasta el convento, en donde es introducido ante el superior, acompañado de sus religiosos. En este momento los padres del niño ó del jóven lo entregan á los talapuinos, y acto continuo se le cortan los cabellos, y se le cambian sus vestidos por el hábito amarillo. En adelante ya sabe el jóven novicio que tendrá que servir humildemente á los talapuinos en sus necesidades cotidianas; deberá llevarles el agua, el alimento, el *betel*, etc. En cambio de estos servicios, los religiosos más instruidos le enseñarán á leer, escribir y á conocer los primeros rudimentos de la aritmética.

Durante su probacion el novicio debe abstenerse de once acciones: matar animales, robar, mentir, beber vino ó licores capaces de embriagar, entregarse á la lujuria, comer antes de medio día, bailar, cantar ó tañer un instrumento de música, pintarse la cara, ocupar un sitio de preferencia, y tocar el oro ó la plata. Si falta á uno de los cinco primeros preceptos es arrojado del monasterio; si infringe los seis últimos se le impone una fuerte penitencia. Los servicios que los novicios tienen que prestar á los talapuinos ancianos, y sobre todo á su superior, son muy minuciosos. Véase, por ejemplo, cómo se sirve la mesa. A la hora fijada el jóven novicio lleva un vaso de agua á la mesa, en la que el cocinero ha puesto ya los manjares; á una señal se acerca respetuosamente al superior, y arrodillándose pone á sus piés el agua para lavar las manos; luego se inclina profundamente, con ambas manos juntas sobre la frente, toma el vaso, y lo presenta inclinándose en actitud respetuosa. Antes de recibir la ofrenda, el anciano pregunta:

— ¿Es legitimo? esto es, ¿no hay peligro de contraer mancha á causa de algun rito omitido?

— Es legitimo, contesta el novicio.

Entonces el anciano toma lo que se le ofrece. Lo mismo se observa en la presentacion de los manjares, del agua que sirve para las abluciones, del *betel*, etc. La me-

nor infraccion á este ceremonial se considera como una falta y se castiga como tal.

Transcurridos dos años, buena parte de estos jóvenes novicios, que han terminado su educacion, vuelven á la vida del mundo. Sin embargo, siempre hay cierto número de ellos que toman aficion á esta vida cenobítica, y continúan estudiando y observando los once mandamientos hasta la edad de veinte años. Entonces pueden pedir que se les admita á la dignidad de *Patqins*, es decir, de miembros de la Orden. El candidato que ha llegado al fin de este tiempo de prueba tiene que parecer ante una asamblea de talapuinos, presidida por un dignatario llamado *Upitzé*, palabra que significa maestro ó guia, de los que hay diez ó doce en las ciudades, y cuatro ó cinco en los pueblos. El candidato se proporciona de antemano un *patta* ó tarro de mendigo y un *thingam* ó *tsiwaram*, que es el hábito de la Orden. El *patta* es un vaso abierto, de la forma de una esfera truncada, en la que el talapuino recibe las limosnas que cada día va á pedir por las calles. El *thingam* ó hábito amarillo lo comparte una pieza parecida á una saya muy ancha, ceñida al talle por un cinturón de cuero y que cae hasta los talones. Viene en seguida el *howot*, especie de manto rectangular, que cubre hombros y pechos y descende algo más abajo de las rodillas; luego el *dongth*, ó paño de la misma forma, pero con muchos pliegues. Sirvense de él para cubrirse los hombros y la cabeza cuando van de camino, ó convertirlo en cómoda silla en los altos de un viaje. Todos estos vestidos de forma sobremanera sencilla son teñidos de amarillo por medio de una decoccion de la corteza de un árbol llamado por los ingleses *jack-tree*. No son hechos de una sola pieza, sino de pedazos recogidos de una parte y otra y bien ó mal cosidos.

Para completar todo lo que es propio de un talapuino del Arrakan necesitase finalmente el *awana*, que es una especie de abanico ovalado, hecho de hojas de palmera y con calados, montado en madera y con un mango algo parecido á la letra S. La cabellera y la barba, consideradas por los budhistas como objetos de pura superfluidad, las traen enteramente afeitadas, lo mismo que las cejas, lo que ciertamente no contribuye á embellecerles.

Provisto ya el candidato de todo lo necesario á la profesion religiosa que quiere abrazar, el talapuino encargado de su instruccion le presenta á la asamblea de los cenobitas paganos. Al llegar á su presencia, el jóven se arrodilla, inclinando el cuerpo adelante y las manos juntas respetuosamente á la altura de la frente, y dice al superior:

— Venerable presidente, os reconozco por mi maestro.

Este, presentando al candidato las piezas de su vestido y los objetos destinados á su uso, le interroga así:

— ¿Qué harás de este *patta*?

— Me serviré de él para hacer cuestaciones en beneficio del convento.

— ¿En qué emplearás este *thingam*, este *howot* y este *dugth*?

— Me cubriré con ellos modestamente el cuerpo.

— ¿Y este *awana*?

— Lo pondré ante mis ojos cuando hablaré con mujeres.

Continuando el interrogatorio, dice el superior :

— ¿Padeces de escrófulas, sarna y asma ? ¿ estás sujeto á las dolencias causadas por los malos espíritus ?

— Estoy, señor, exento de todas enfermedades y de todos estos males.

— ¿ Eres hombre ?

— Lo soy.

— ¿ Eres bastardo ?

— No, señor.

— ¿ Tienes deudas.

— No, señor.

— ¿ Eres esclavo ó servidor de algun gran personaje ?

— No, no lo soy.

— ¿ Han dado su consentimiento tus padres para que entres en el convento ?

— Lo han dado.

— ¿ Tienes ya la edad de veinte años ?

— Sí, señor.

— Candidato, ¿ cuál es tu nombre ?

— Mi nombre es *Nagos*,— esto es, metafóricamente, un sér vil é indigno.

— ¿Cuál es el nombre de tu maestro ?

— O pitzé. Que significa maestro ó guía.

Tras este largo interrogatorio, el superior pide á la asamblea de los Hermanos que se admita en su seno al candidato, puesto que ningun impedimento parece oponerse á ello. Si todos guardan silencio, es una prueba de que consienten. Entonces, volviéndose al candidato, el jefe de la Comunidad pagana prosigue con tono solemne:

— Aprende, hijo mio, los cuatro grandes deberes que tienes que observar y las cuatro grandes faltas que debes evitar. 1.º Es deber de todo miembro de nuestra confraternidad mendigar el cotidiano pan todos los dias de su vida. Puede usar de todo lo que se le ofrezca, sea para si mismo, sea para la comunidad, tanto los presentes hechos en los banquetes de bodas y funerales, como las limosnas dadas en los dias de luna llena y en las otras festividades.

— Señor, comprendo lo que me decis, y lo haré, — contesta el candidato.

— 2.º Entra en el deber de todo miembro de nuestra Sociedad, prosigue el superior, vestir traje amarillo, hecho de pedazos de tela arrojados á la calle ó abandonados en los sepulcros. Sin embargo, no está prohibido recibir de los bienhechores ropa de algodón, de seda ó de paño de color rojo ó amarillo para hacerse el hábito.

— Obraré lo que se me indica.

— 3.º Todos los miembros de nuestra Comunidad deben vivir en una misma casa, edificada á la sombra de

los grandes árboles. Las salas comunes y las celdas han de ser construidas de bambú, de madera y ladrillo, y los techos adornados con torrecillas ó flechas de forma piramidal ó triangular.

— Observaré cuidadosamente todas estas prescripciones.

— 4.º Por último, todo elegido admitido por nosotros puede usar manteca, leche y miel, y servirse, cuando está enfermo, de los remedios que existen en los bazares, y comer frutos ácidos, como limón, nuez moscada ó clavo especia, y como medicamento, á falta de frutos ácidos, tiene el derecho de emplear la orina de vaca.

Terminada esta minuciosa instruccion, el jefe de la comunidad budhista advierte con no menos solemnidad al recién electo las cuatro faltas capitales que debe evitar so pena de perder su cualidad de talapuíno y ser expulsado del convento. Estas faltas son: 1.ª, la fornicacion y todas las obras carnales; 2.ª, el robo y aún el simple deseo de los bienes ajenos, expresado de palabra; 3.ª,

el asesinato y las sevicias que causen la pérdida de un miembro, y 4.ª, el orgullo del espíritu; sea que el nuevo talapuíno se atribuya dones extraordinarios ó perfecciones sobrenaturales; sea que pretenda enseñar las vías de una perfeccion poco comun bajo pretexto de que tiene éxtasis y visiones. Habiendo contestado el pretendiente que evitará con el mayor cuidado todas estas graves faltas, queda admitido entre los talapuínos, que lo acompañan á su convento; pero, lo repetimos, puede abandonarse lo más tarde si la vida se le hace harto pesada.

Se ve bien que si los religiosos budhistas imitan groseramente las reglas de los monjes orientales del Cristianismo, tuvieron la precaucion de no admitir la perpetuidad de los votos, lo que les permite usar de las ventajas de esta vida hasta que encuentran otra más cómoda ó lucrativa. No hablaremos á nuestros lectores de los vicios de estos pretendidos monjes, que ocultan con frecuencia en sus conventos, bajo un exterior austero, gran número de torpezas; pues distan mucho de practicar interiormente todo lo que proclama su manual ó reglamento. Este manual, llamado *Patimaub*, expone detalladamente lo que los talapuínos deben observar ó evitar. Segun dicho libro, el religioso budhista, al transponer el umbral del convento, debe renunciar enteramente á su voluntad propia, y combatirla en lo sucesivo de la mañana á la noche para no cumplir sino la de su superior. Además, tiene que recurrir á la confesion.

Es un hecho generalmente poco conocido que la confesion auricular está mandada por el *Patimaub*: sin em-



ARIZONA.—Nan-tag-ira, indio de la tribu de apaches coyoteros. (Pág. 543).

bargo, es ciertísimo y nos lo confirma el P. Amandolini. Encuéntrase, en efecto, en el expresado manual esta prescripción: «Cuando un *Raban* ó talapuino quebrante una de las reglas, ó cometa una falta grave, debe acusarse de ella inmediatamente á su superior, prometerle enmienda para el porvenir y pedirle penitencia.» El superior se la impone mandándole cruzar los campos con la cabeza descubierta en las horas más calurosas del día, ó bien llevar á cierta distancia una carga de arena ó un pesado cántaro lleno de agua.

Este famoso *Patimauh* recomienda además á los religiosos budhistas que practiquen constantemente las virtudes de humildad, pobreza, abnegación y castidad. Debe amarlas y observarlas no solamente en su corazón, sí que también en toda su conducta exterior. Luego vienen multitud de recomendaciones farisáicas acerca la continencia: «Está estrictamente prohibido á los talapuinos vivir bajo el mismo techo que las mujeres, viajar en el mismo vehículo ó en el mismo buque, y nada pueden recibir de sus manos.» «Sería una grave falta, añade, tocar los vestidos de una mujer ó de un niño, y ni siquiera les está permitido tocar á su propia madre. Si ésta cayese en un hoyo, y no hubiese por allí cerca persona alguna para socorrerla, su hijo talapuino podría todo lo más tenderle un extremo de su manto ó de su palo; pero al mismo tiempo tendría la obligación de imaginarse que saca del hoyo el tronco de un árbol.»

El régimen alimenticio de esos religiosos es sóbrio como el de todos los indios y birmanes. Sólo pueden tomar alimento dos veces al día, y nunca comen desde medio día hasta ponerse el sol. Su alimento consiste especialmente en arroz y legumbres; sin embargo, se tolera el pescado y la carne, mientras ésta no sea de mono, serpiente, elefante, tigre, león ó perro. Respecto á bebidas, les están absolutamente prohibidos los licores espirituosos: en compensación mascan casi continuamente *betel*.

Las ocupaciones de un talapuino son muy sencillas. Al despertarse así que apunta el día, se limpia ante todo la boca, se lava el rostro ó se mete en el vecino estanque murmurando algunas fórmulas de oración. Luego se viste el hábito amarillo, y *patta* en mano sale del convento para empezar la cuestación diaria. No tiene que hacer sino recorrer las principales calles de la ciudad ó pueblo, y sin que á nadie pida cosa alguna, de muy

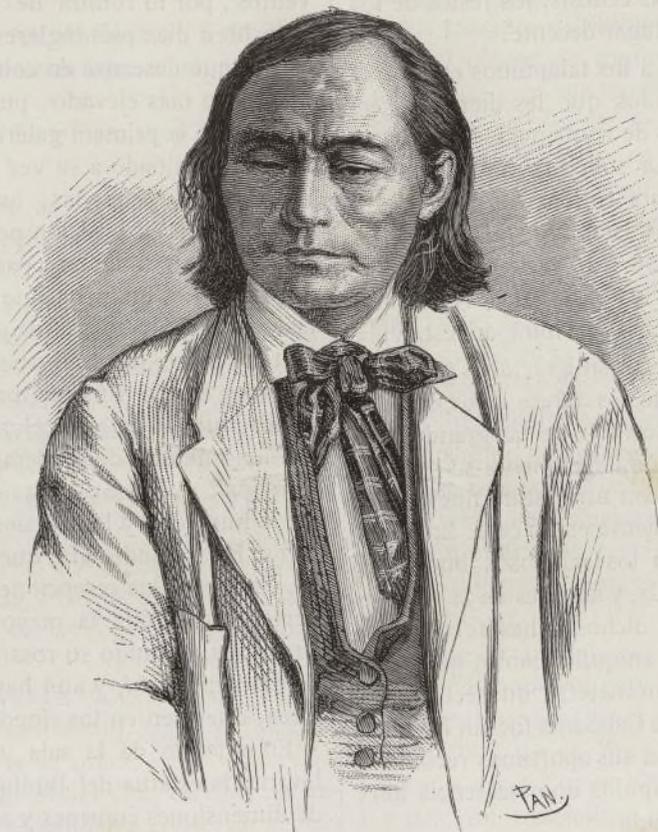
buen gana se le prodiga arroz, frutas y legumbres, colocándolo respetuosamente en su *patta*. Cuando el religioso mendicante juzga que ha recibido bastantes provisiones para el día, regresa al convento, y pone en manos del cocinero el resultado de su cuestación. En seguida los talapuinos se dedican á copiar sus libros sagrados. Estos libros son invariablemente de hojas de palmera, y miden próximamente veinte pulgadas inglesas de longitud por tres ó cuatro de espesor. En cada cara de la hoja hay escritas ocho ó nueve líneas. En vez de pluma se sirven de un estilete de hierro muy puntiagudo, con el que quitan ligeramente la epidermis de la hoja de palmera para formar las letras. Luego, á fin de hacerlas visibles, las frotan con un lienzo embebido de un aceite especial, sencillo procedimiento que las vuelve para siempre visibles y perfectamente legibles. Cuando

los talapuinos nada tienen que hacer, hablan ó duermen. Su vida, como se ve, no es que digamos infeliz, sobre todo en un país en que tan pocas cosas bastan para asegurar la existencia.

El respeto, mejor dicho la veneración que los arrakanienses profesan á sus talapuinos, es profundísimo. Cuando parecen en público ó andan por las calles, el pueblo se aparta para hacerles lugar, y las muestras de respeto son aún mayores cuando se les visita en el interior del convento. El visitante, cualquiera que sea su posición, se postra tres veces ante el jefe de los talapuinos, teniendo cuidado de no volver la espalda al augusto personaje, lo que no siempre es cosa fácil y requiere cierta costumbre.

Si tanto se honra á los religiosos budhistas du-

rante su vida, puede decirse que se les honra todavía más después de muertos. Apenas ha espirado un talapuino, llevan el cadáver fuera de su celda para embalsamarle. Extraen los intestinos, y los entierran decentemente, pero sin ceremonia. Luego introducen en el cuerpo ceniza, salvado, sal y otras materias secantes. Hecho esto envuelven el cadáver como una momia egipcia con largas vendas de lienzo fino, se da encima una mano de barniz, y se coloca el cuerpo en una caja de madera, quedando expuesto durante muchas semanas y aún meses sobre un catafalco muy elevado, á cuyo alrededor entonan diariamente sus cánticos acompañados de una música fúnebre. El día siguiente fijado para los funerales todos los habitantes del pueblo, y si es en una ciudad la mayor parte de la población, asisten á ellos con sus mejores tra-



ARIZONA.—Miguel, jefe de los apaches coyoteros, muerto en 1876, en una riña en la Agencia de San Carlos. (Pág. 543).

jes. Préviamente se levanta una inmensa pira de cincuenta piés de altura, cuadrada en la base y terminando en forma de pirámide, con una estrecha plataforma, sobre la que hay un ligero techo sostenido por cuatro pequeños bambúes, adornados con tapices y hojuelas. Allí es donde suben, en medio de las aclamaciones de la multitud, el féretro del talapuino. En torno de la pira hay dispuestas esteras para los compañeros del difunto, que vienen á recitar en alta voz largas fórmulas de oraciones en lengua pali, sin comprenderlas las más de las veces. Terminada la fúnebre salmodia se les ofrecen los regalos de costumbre: llanten, nuez de coco, arroz, caña de azúcar, almohadones, esteras, etc. En este momento los padres del difunto, ó en su defecto los talapuinos sus compañeros, ponen fuego á la pira, que se inflama con formidable estrépito, y en pocos instantes queda abrasado el féretro. Una vez extinguido el fuego, se busca con gran cuidado, en medio de las cenizas, los restos de los huesos, que entierran en un lugar decente.

La veneracion que se tiene á los talapuinos en todo el Arrakan se extiende hasta á los que les dieron el sér, que como ellos están exentos de contribuciones, cargas públicas y servicio militar. La solicitud que muestran los habitantes de este país para colmar de presentes y atenciones á los religiosos budhistas, proviene tambien de la promesa que hizo el gran Budha de recompensar todo el bien que se hiciere á sus discípulos. Así el que da á un talapuino el *patta* ó vaso, recibirá en esta vida ó en una de las subsiguientes transmigraciones una copa incrustada de pedrería; el que les ofrece arroz ó cualquiera otro alimento será preservado de las grandes calamidades de la vida y encontrará fácilmente su sustento; quien cubre sus hombros con un vestido nuevo verá la bendicion permanecer de asiento en su casa. En resumen, cada beneficio hecho á los religiosos budhistas asegura la felicidad en esta vida, y despues de la muerte transmigraciones á cual más dichosas hasta la última absorcion en el *Nirvanah* ó el aniquilamiento, que es la mayor felicidad que puede prometerse un sectario de Budha. Preciso es confesar que Gaudama fué un hombre hábil y que ha conseguido, con sus oportunas recomendaciones, procurar á sus discípulos una existencia holgada, cómoda y muy considerada.

Antes de terminar este bosquejo de la vida cenobítica de los talapuinos del Arrakan, diremos breves palabras acerca las religiosas de esta parte de la antigua Birmania. Están en plena decadencia en el presente siglo, mientras que antes formaban comunidades florecientes. Vestidas de blanco en vez de amarillo, color reservado á los talapuinos, llevan como éstos la cabeza afeitada, lo que les da un aspecto el más singular del mundo, y por lo demás, en todas las cosas llevan el mismo género de vida. Se las ve ir errantes en torno de las pagodas ó en las calles para hacer la colecta de su sustento, y en los conventos, hoy día muy escasos, despues del rezo de ciertas oraciones pasan el tiempo en la mayor ociosidad, y apenas si de vez en cuando se las ve ocupadas en escardar las malas hierbas de su huerta. No tienen escuelas para niñas, y no gozan, por consiguiente, de ninguna influencia, pudiendo aún decirse que sus conciudadanos no hacen gran diferencia entre esas talapuinas y los otros mendigos. Su voto de continencia sólo

dura el tiempo que visten el hábito blanco que les distingue de las demás mujeres. Así es que lo abandonan gustosas cuando encuentran un marido que les conviene.

Los conventos de talapuinos de ambos sexos merecen una corta descripcion. Los religiosos budhistas aman la soledad, mas no la de los Padres del desierto. Edifican comunmente sus moradas en un lugar cómodo, rodeado siempre de fresca sombra y regado por una corriente de agua, ó refrescado á lo menos por la proximidad de un estanque: ante todo se procura que esté poco distante de una ciudad ó de un barrio populoso, á fin de que no sea hartamente penosa la cuestacion cotidiana. El Budha Gaudama, como buen padre de familia, permitió á sus discípulos aceptar los bienes raíces que se les ofrezcan, y así puede decirse que la habitacion de los talapuinos es la mejor situada y la más agradable del país. Los conventos, por lo comun de forma oblonga, tienen tapias de ocho ó diez piés ingleses de altura todo lo más. El techo, que descansa en columnas de madera y ladrillo, es mucho más elevado, pues despues del primer techo que cubre la primera galería, se encuentra otro más estrecho, dominado á su vez por un tercero de dimensiones aún más pequeñas, que sólo cubre el centro del edificio. Esta disposicion permite que el aire circule libremente en todas las partes del convento. La triple techumbre es un privilegio reservado á las pagodas, á las casas religiosas y á los palacios Reales, y la adornan de toda suerte de esculturas de madera tallada. Toda la armazon es asimismo de madera, y forman los tabiques tablas muy delgadas ó celosías de bambúes. Una escalera monumental, de madera ó ladrillo, conduce á la sala principal, que está á cierta elevacion del suelo para evitar la humedad y la invasion de reptiles é insectos nocivos. Esta grande sala, que ocupa el centro del convento, sirve para las recepciones y la escuela. Los talapuinos pertenecen en ella la mayor parte del tiempo leyendo sus libros, pasando su rosario búdhico, ó mascando Perezosamente *betel*; y aún hay muchos que, terminada su tarea, duermen en los rincones tendidos en su estera.

En el fondo de la sala y sobre un ancho estrado se levanta la estatua del Budha Gaudama, que es á veces de dimensiones enormes y acompañado siempre de cierto número de ídolos de las divinidades locales, con los objetos que sirven para el culto. A cada lado hay una especie de divan, en el que los talapuinos se sientan sobre sus talones para recibir las visitas ó dar algunas instrucciones al pueblo. A su lado se encuentran en cajas bien cerradas los libros sagrados del budhismo y el cofrecito que contiene las limosnas en dinero. En las otras partes del edificio, separadas unas de otras por débiles tabiques, hay los graneros en que se deposita el producto de las cuestaciones cotidianas, el dormitorio y la cocina. Algunos de estos edificios religiosos del Arrakan tienen un aspecto bastante majestuoso, y dan buena idea de la habilidad de los artistas y arquitectos de Birmania.

Estos conventos están completamente fuera de la accion gubernamental.





N el Japon han existido, como en la India, ascetas amortiguados por las abstinencias y perdidos en las contemplaciones; pero figuraron en muy reducido número, y el más ilustre de ellos era de origen indio.

Llamábase Boddi-Dharma y fué fundador de la secta Sen-Sju, habiendo llegado al Japon el año 613 despues de Jesucristo. La leyenda le representa atravesando el estrecho de Corea, de pié sobre una de las anchas hojas del árbol llamado *aschi*, ó bien sobre un simple tallo de caña. Habíase preparado para su mision, retirándose por espacio de nueve años consecutivos al templo de Shao-lin, en Corea, donde se le veía acurrucado sobre una esterilla, con el rostro siempre vuelto hácia la pared.

El maestro habia dicho á sus discípulos: «¡Id, hombres piadosos, ocultando vuestras buenas obras y mostrando vuestros pecados!»

Los bonzos instituyeron las procesiones de los penitentes.

La mansedumbre era uno de los rasgos dominantes del carácter de Sakyamuni: su piedad se extendia á todos los seres de la creacion.

Sakyamuni recomendaba que todos se abstuviesen de la mentira y de toda palabra ociosa; y por esto imponíase el silencio como uno de los votos monásticos.

Del mismo modo la abnegacion, la pureza de costumbres, la paciencia y la perseverancia se tradujeron por reglamentos con los más minuciosos detalles sobre el traje, la alimentacion y el empleo de las horas del dia y de la noche.

Y como el Budha se habia mostrado infatigable en solicitar la conmiseracion de los ricos en favor de todos los infortunios, organizóse en las cofradías una seccion de monjes mendicantes.

Mientras que en el reformador indio se aliaba el conocimiento con la fe, esta última virtud, segun el juicio de los bonzos, dispensaba de tener otra.

«A excepcion de la secta del Sen-Sju, escribe un autor japonés, nuestros bonzos tienden á conservar al pueblo, y sobre todo á los campesinos, en la más completa ignorancia, alegando que la fe ciega basta para conducir á la perfeccion.»

Los bonzos Suivan, Nitziten y unos treinta más, adquirieron nombradía como fundadores de sectas, cada una de las cuales se distingue por alguna particularidad.

Cierta cofradía tiene el monopolio de la explotacion del gran rosario de familia: debe advertirse que el rosario budhista no tiene virtud si no se pasan las cuentas correctamente; y como puede muy bien suceder que en una familia numerosa se cometan por tal concepto errores, de aquí la ineficacia que se le atribuye algunas veces. En vez de recriminar, en un caso semejante lo mejor que se puede hacer es ir á buscar un bonzo del gran rosario para que vuelva las cosas á su estado normal.

El bonzo se apresura á presentarse en la casa con su instrumento, que tiene, poco más ó menos, el tamaño de una serpiente boa; deposítalo en manos de la familia arrodillada en círculo, mientras que él, colocado ante

el altar del ídolo doméstico, dirige la operacion por medio de un timbre y de su pequeño martillo. A una señal dada, el padre, la madre y los hijos entonan á gritos las oraciones convenidas; las cuentas pequeñas y grandes del rosario, así como los martillazos, se suceden con una regularidad cadenciosa; el acto se anima; los gritos son cada vez más entusiastas; los brazos y las manos obedecen con la precision de una máquina; el sudor inunda los cuerpos fatigados; y terminada la ceremonia, todos quedan jadeantes y sin aliento, pero robosando felicidad, porque los dioses intercesores deben estar satisfechos.

El Budhismo es una religion flexible, conciliadora, insinuante, que se acomoda al genio y á los usos de los pueblos más diversos. Desde un principio supieron arreglarse los bonzos del Japon de modo que se les confiara la custodia de urnas y hasta pequeñas capillas de Kámis, para tenerlas y guardarlas en sus santuarios. Apresuráronse despues á introducir en sus ceremonias símbolos tomados del antiguo culto nacional; y por fin, con el objeto de confundir mejor las dos religiones, adoptaron para sus templos á la vez Kámis revestidos de títulos y atributos de divinidades indias, y algunas de éstas trasformadas en Kámis japoneses. Nada habia inadmisibile en semejantes cambios, que se explicaban naturalmente por el dogma de la trasmigracion; y gracias á la combinacion de los dos cultos, á la cual se ha dado el nombre de Rivobo Sintoo, el Budhismo ha llegado á ser la religion dominante del Japon.

Al gran Budha de la India fué al que se erigieron primeramente las grandes estatuas colosales, cuyo tipo más perfecto nos ofrece el Daibodhs de Kamakoza.

Personificóse despues la idea japonesa de una divinidad suprema en la imágen fantástica de Amida, que se representa bajo nueve formas diferentes, simbolizando sus encarnaciones y sus perfecciones esenciales: una de estas últimas se expresa por el emblema de una cabeza de perro.

Entre los dioses auxiliares que sirven de intermediarios á los hombres para acercarse á la divinidad, merece principalmente el favor del pueblo el que llaman Kwau-non, que tiene en Yedo el templo más frecuentado en aquella capital, y en Kioto el famoso templo de treinta y tres mil trescientos treinta y tres genios, designados en japonés con los nombres de *Sanman*, *Sansin*, *Sanbiak* ó *Santai*. Esta divinidad reposa sobre una flor del loto, con la pierna izquierda recogida debajo del cuerpo, cubierta la cabeza con un velo que baja sobre la espalda, y ornado el cuello de un collar que cae sobre el pecho.

El ídolo colosal del Kwaunon de Kioto no tiene menos de cuarenta y seis brazos, cargados de toda clase de atributos, que indican su poder.

Adóranse tambien unos seres divinos, sentados como el Kwaunon sobre una flor del loto, ceñida la cabeza con una cinta que cae sobre la espalda, y teniendo en la mano una flor de la citada planta ó un lirio.

Más inferiores á ellos son los Arhans, que han recorrido hace miles de años el cielo de la metempsicosis; los Gonghems, divinidades que nacen aún bajo la forma humana; los Dirzoo, los Futoo y otros que seria superfluo enumerar.

El Budhismo ha divinizado, por otra parte, los diez y ocho principales discípulos de Sakyamoni; los Kakans,

apóstoles los más ilustres de su doctrina, y los Semsins, así como una multitud de sus mártires, los Mioozuis: como cada uno de estos personajes tiene un atributo que le caracteriza, distingúense entre ellos el santo del tigre, el de la tortuga, el del ganso, el de la grulla, el del cangrejo, el del dragón, el del iris, del bambú, de la cascada, etc.

Pero no es esto todo: el Budhismo ha imaginado una reina del cielo, y guardianes de éste, algunos de los cuales figuran también como de los templos; después vienen los reyes de la tierra, los del infierno, los génius benéficos y los vengadores. Junto á la antigua divinidad japonesa del sol figuran los dioses de la luna, de los planetas y de los signos del zodiaco, los genios de la lluvia, del viento y del trueno; y por último, ha señalado celestes patronos á los médicos, á los soldados, á los palafreneros, á los cazadores, á todas las clases y á todas las profesiones sociales.

Entre esta multitud de imágenes, graves ó fantásticas, que el Budhismo despliega á nuestros ojos, no es siempre fácil indicar aquellas que le son propias: algunas eran ya populares en el Japon antes de introducirse el Budhismo.

Acaso deban figurar en esta categoría el dios de los vientos, Futen, y el del trueno, Kaiden.

En la mitología china está sobrecargado el primero de atributos tomados del ciervo, del gorrión y del leopardo; en el Japon no tiene más que un odre; pero el símbolo japonés se manifiesta superior al griego por el hecho de que Futen aparece suspendido en los aires, con la cabeza desgreñada y el odre puesto entre los hombros; y como éste tiene dos aberturas, estrecha con cada mano el cuello de una y otra, en una actitud y con una expresión que no carecen de cierto mérito pintoresco.

En cuanto á Kaiden, el dios del trueno y de los relámpagos, es un demonio grotesco, que conducido por las nubes, lleva un mazo en cada mano y toca media docena de cimbalos colocados alrededor de la cabeza.

Reina también mucha incertidumbre respecto al origen de los numerosos animales fantásticos de la mitología japonesa; no hablaremos aquí sino de aquellos que ofrecen algún interés artístico.

El Kirin tiene cabeza de unicornio, piés de ciervo y cuerpo de caballo; su aparición, rápida como el relámpago, atendido que sus piés tocan el suelo tan ligera-

mente, que no aplastarian á un misero gusano, presagia el nacimiento de un Sesin, es decir, de un genio bienhechor, tal como Sayka, Dharma y Sjotokdaiai.

Hino-woo y Midsu-no-woo, génius del fuego y del agua, parecen pertenecer al culto de los Kámis.

El Too debe ser procedente de la China.

Segun dicen, la emperatriz Zingon trajo de la Corea el Koma-inu: este animal, cuyas formas participan de las del perro y de las del rey de las selvas, podría ser muy bien una reminiscencia del león de las cavernas. En la explanada del templo de Kamshamayon, en Simonoski, se ven dos magníficos ejemplares tallados en el granito. El Pria, Daja, dragón de seis garras, se asemeja al dragón imperial chino, que sólo tiene cinco. Sirve de adorno en los frisos y capiteles de ciertos templos, así como en los palacios del Taikun y de los grandes daimos.

El Tati-maki es el terror de las buenas gentes: este inmenso dragón frecuenta de ordinario las cavernas del fondo del mar; pero á veces sube á la superficie, y al lanzarse de repente hácia el cielo, las perturbaciones que ocasiona en la atmósfera producen el temible fenómeno conocido con el nombre de tifón.

Por último, llaman Moolki á una tortuga con cabeza de perro, y que arrastra una larga y ancha cola de musgos marinos flotantes: las hay tan viejas, si hemos de dar crédito á la leyenda,

que se han formado en su concha rocas, árboles y perlas.

En las épocas en que más ferviente era el Budhismo, en el séptimo y octavo siglos, los bonzos ponian ellos mismos manos á la obra cuando se trataba de construir un templo ó de adornarle con cuadros y estatuas.

Pero si el arte indígena les debe algunos progresos, particularmente en la escultura y la arquitectura, no se podría decir lo mismo por lo que hace á sus producciones literarias.

En una época en que no se hacia uso todavía sino de caracteres chinos para escribir en lengua japonesa, cierto letrado de la secta de Yuto, llamado Kaibikao, imaginó abreviar las complicadas formas de aquellos grandes caracteres cuadrados, para reducirlos á cuarenta y siete elementos sencillos, fáciles de reconocer é invariables. Este silabario, del cual se hizo uso desde entonces para las notas, las glosas y las explicaciones interlineales, se conoce con el nombre de Katakana.



ARIZONA.—El Diablo, jefe de los apaches arivapas. (Pág. 543).